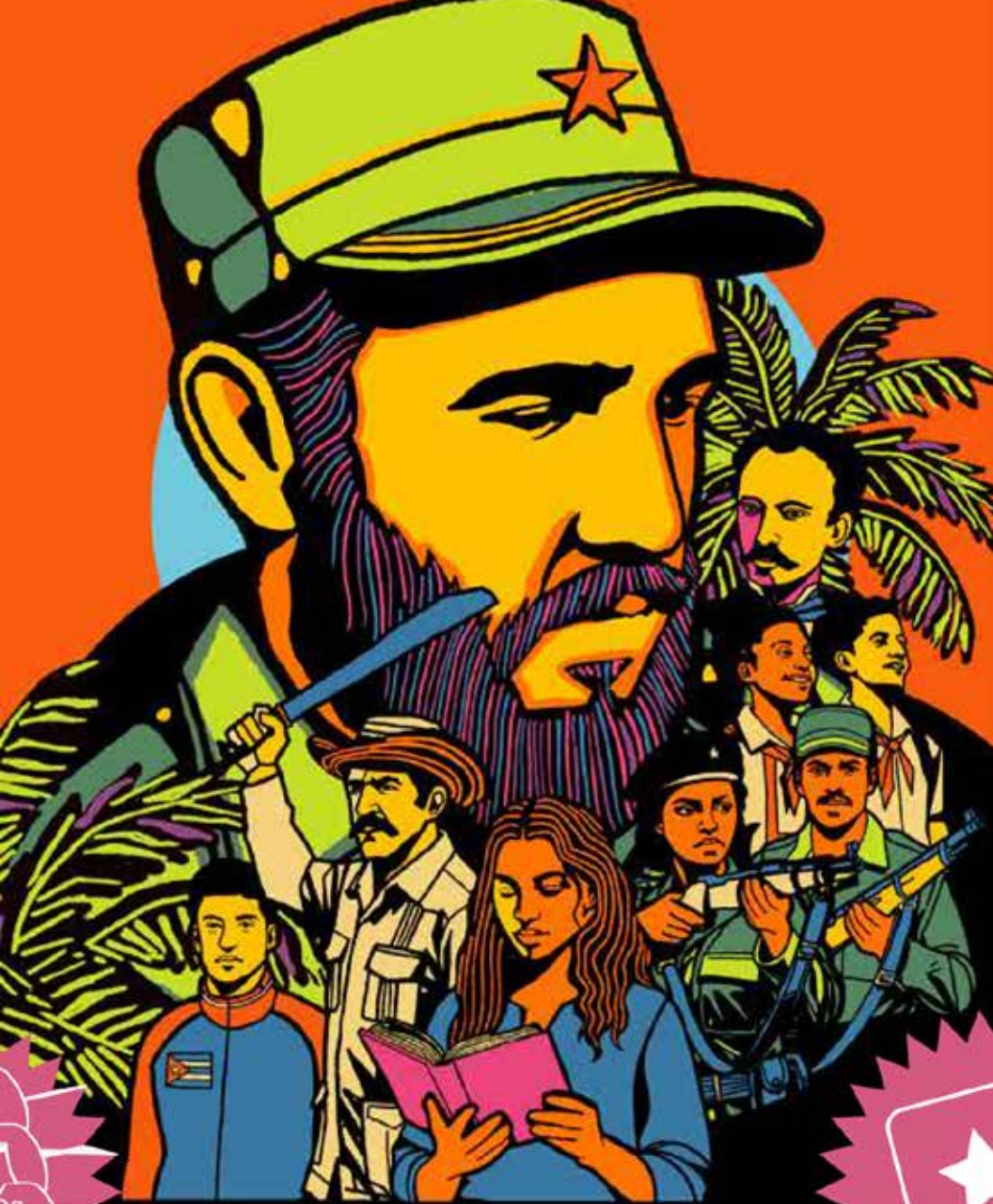




FIDEL CASTRO

**Una revolución solo puede
ser hija de la cultura y de ideas**



FIDEL CASTRO

*Una revolución solo puede
ser hija de la cultura y de ideas*

Publicación conjunta de las editoriales que forman parte de la Unión Internacional de Editoriales de Izquierda (IULP, en inglés)



Se autoriza la reproducción parcial o total, siempre y cuando sea sin fines de lucro y se cite la fuente

Tapa: Kael Abello, Instituto Tricontinental de Investigación Social.

Diseño interior: Leftword Books

Maquetación: ZapDesign

Esa publicación es resultado de trabajo colectivo hecho por muchas personas de diferentes países, vinculados a la Unión Internacional de Editoriales de Izquierda. Sería imposible mencionar a cada persona que ha trabajado en esa publicación.

Publicado en agosto de 2026 en celebración del centenario del comandante en jefe Fidel Castro Ruz



1804 Books (USA)
<https://1804books.com/>



Batalla de Ideas (Argentina)
www.batalladeideas.com.ar



Editorial Caminos (Cuba)
www.ecaminos.org



Fondo Editorial de Casa
de las Américas (Cuba)



Combatiente editorial (Perú)
www.gatoviejoediciones.com



Dandara (Brasil)
<https://dandaraeditora.com.br/>



Editorial El colectivo (Argentina)
<https://editorialelcolectivo.com/>



Escuela y editorial Praxis (Perú)



Editorial La Estrella Roja (Venezuela)



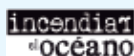
Expressao Popular (Brasil)
www.expressaopopular.com.br



Fractalia (Romenia)
fractalia.ro/



Funilaria (Brasil)
www.editorafunilaria.com.br



Incendiar el oceano (México)



Inkani (South Africa)
inkanibooks.co.za/



International Publishers (USA)
intpubnyc.com/



La trocha (Chile)
latrochaeditorial.com



LeftWord (India)
www.mayday.leftword.com



Marjin Kiri (Indonesia)
www.marjinkiri.com



Manifest (Cataluña)
manifestllibres.cat



Manifesto (England)
manifestopress.studio/

NAKED PUNCH
www.nakedpunch.com

Naked Punch (Pakistan)
nakedpunch.com



Nava Telangana (India)
www.navatelanganabooks.com



Tanyada (Cataluña)
tanyada.cat/



Editorial Tinta,
papel y vida (Venezuela)



Instituto Tricontinental de
Pesquisa Social
www.thetricontinental.com



Editorial Trinchera (Venezuela)
<https://editorialtrinchera.com>



Vadell y hermanos (Venezuela)



Vita books (Kenya)
vitabooks.co.ke



Yordam Kitab (Turkey)

ZALOŽBA
*cf.

Založba /*cf (Slovenia)
www.zalozbacf.si



Zetkin Forum (Germany)
zetkin.forum/

Sumario

Nota Editorial.....	11
<i>Miguel Yoshida</i>	
Educación, cultura e ideas: pilares de la revolución cubana.....	15
<i>René González Barrios</i>	

FIDEL CASTRO

Estamos convirtiendo todas las fortalezas en escuelas.....	17
Hemos echado a andar la maquinaria de la historia de nuestra patria.....	29
Nosotros no le decimos al pueblo: ¡Cree! Le decimos: ¡Lee!	43
Ahora tenemos que trazarnos otras metas, ahora tenemos que trazarnos otras proezas.....	75
No puede haber valor estético sin contenido humano.....	85
Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas.....	95

Nota editorial

En 2026 celebramos el centenario de Fidel Castro Ruz (1926-2016), uno de los dirigentes revolucionarios más importantes que ha tenido América Latina en su historia. Un ser humano que —al igual que Vladimir Ilich Lenin, una de sus inspiraciones— dedicó cada minuto de su vida a pensar y a construir la revolución socialista en su país y en el mundo. El legado de Fidel está vivo y puede verse sobre todo en el pueblo cubano y en su resistencia cotidiana a la incesante ofensiva imperialista estadounidense.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 fue uno de los hitos históricos más importantes de la segunda mitad del siglo XX e influyó en las luchas políticas en todo el mundo a partir de entonces. Esa victoria demostró al mundo que la posibilidad de derrotar a las clases dominantes y al imperialismo era real. Por un lado, los movimientos y partidos de izquierda en diversos países de América Latina se inspiraban en ese ejemplo para avanzar en la lucha de clases; por otro, las clases dominantes sometidas a la lógica imperialista se aliaron con Estados Unidos y organizaron, financiaron y llevaron a cabo golpes de Estado, inaugurando dictaduras en todo el continente. Las luchas de liberación de las colonias en el continente africano también se inspiraron y contaron con el apoyo moral, logístico y militar de la revolución cubana. La fuerza del pueblo de la pequeña isla del Caribe es temida hasta hoy; no por casualidad la mayor potencia imperialista continua con sus incesantes intentos de derrotar a la Revolución Cubana, principalmente por medio de un criminal bloqueo económico que se mantiene vigente desde hace más de 60 años.

Ese proceso revolucionario, pese a haber tenido a Fidel Castro como figura dirigente central, solo fue posible gracias a las formu-

laciones, la dedicación y la lucha de diversos militantes que marchaban a su lado. No solo aquellos que estuvieron desde las primeras acciones políticas del grupo en 1953 —como Abel Santamaría, Haydée Santamaría, Melba Hernández, Raúl Castro—, sino también otros que se sumaron a la lucha revolucionaria en las montañas y en las ciudades —como Ernesto Che Guevara, Celia Sánchez, Camilo Cienfuegos, entre otros. Sin embargo, ese núcleo dirigente guerrillero no habría tenido éxito sin el apoyo fundamental de los campesinos, de los trabajadores de las ciudades y de los estudiantes cubanos.

Una de las principales referencias de la lucha del pueblo cubano, y de Fidel, es José Martí, intelectual y poeta antiimperialista que fue central en la lucha por la independencia cubana a fines del siglo XIX. Entre las varias lecciones de Martí aprendidas y puestas en práctica por el revolucionario cubano se destaca la siguiente: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”.

La preocupación por la educación y la formación política y cultural del pueblo cubano estuvo siempre presente en la praxis política de Fidel; la batalla de las ideas fue un elemento central en toda su trayectoria. Entre las muchas medidas del gobierno revolucionario en este sentido, podemos mencionar, por ejemplo, la fundación de la Casa de las Américas, en 1959, la creación de la Imprenta Nacional, en 1960, y la histórica campaña de alfabetización de 1961, que convirtió a Cuba, desde entonces, en territorio libre de analfabetismo. Asimismo, como parte de la política cultural del gobierno revolucionario, cabe destacar la publicación de una edición de *Don Quijote de la Mancha*, con un tiraje de 100 mil ejemplares, como parte de la Biblioteca Popular del gobierno revolucionario, libro que se vendía, en la época, a 25 centavos de peso.

Además, el formato de los discursos públicos funcionaba como un espacio dinámico de comunicación y formación político-cultural, elaborado y reformulado continuamente a partir del contacto con los debates de la propia población cubana. Sus largas intervenciones públicas eran la sistematización de elementos teóricos, históricos y socioeconómicos que partían de las vivencias de la base para, lue-

go, retornar a ella en forma de reflexión conjunta sobre el proceso revolucionario y la construcción del socialismo. Las formulaciones y reflexiones de Fidel en sus discursos eran siempre la síntesis de muchos diálogos y debates en los más diversos foros y espacios, desde seminarios con especialistas, debates dentro del Partido, hasta diálogos con la población en los Comités de Defensa de la Revolución (CDR).

Esta metodología del discurso como síntesis de una formulación colectiva es una característica que puede verse también en otros dirigentes de procesos políticos del entonces llamado tercer mundo, como Amílcar Cabral, Thomas Sankara, Kwame Nkrumah, constituyéndose así en una forma de elaboración y reflexión teórico-política en los procesos de liberación de los pueblos de los países dependientes. De este modo, se fortalecían las trincheras de ideas, demostrando en la práctica lo que Fidel sintetizó: “Una revolución solo puede ser hija de la cultura y de las ideas”.

La Unión Internacional de Editoriales de Izquierda (IULP) junto al Centro Fidel Castro, organizó esta publicación con fragmentos de distintos discursos de Fidel a lo largo de su vida para celebrar el centenario de su nacimiento. Las varias editoriales que se suman a esta publicación trabajan para mantener vivo este legado, fundamental para las luchas de los pueblos del Sur Global en busca de la emancipación y la construcción del socialismo. Agradecemos al Centro Fidel Castro, en la figura de su director René González Barrios, quien seleccionó y organizó los discursos presentes en este libro.

En un contexto en que la ofensiva imperialista estadounidense busca asfixiar la economía, el pueblo y la revolución en Cuba, difundir las ideas de Fidel y las políticas implementadas por la revolución, por medio de esta publicación, es una forma de solidaridad. Con ello, buscamos fortalecer los lazos internacionalistas en la construcción de una sociedad sin dominación de clases.

Miguel Yoshida
Junio de 2026

Educación, cultura e ideas: pilares de la revolución cubana

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS*

Para el líder histórico de la Revolución Cubana Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, la verdadera libertad del ser humano estaba indisolublemente ligada a la fórmula estratégica e inseparable de educación más cultura. Siguiendo la prédica martiana de que “ser culto es el único modo de ser libre”, Fidel afirmó que “Sin cultura, no hay libertad posible.”

En esa línea de pensamiento y para lograr la emancipación plena de los cubanos, emprendió desde la guerra campañas de alfabetización para los combatientes rebeldes y los campesinos, al triunfo de la Revolución convirtió los cuarteles del ejército de la tiranía de Fulgencio Batista en escuelas y convocó al pueblo a la campaña de alfabetización que convirtió la isla en el primer país libre de analfabetismo de este continente.

La presente selección reúne fragmentos de seis intervenciones en las que Fidel pondera la importancia de las ideas como arma de lucha, y el papel de la educación y la cultura en su consolidación: el 28 de enero de 1960, en el que explica la transformación de los cuarteles en escuelas; el 10 de octubre de 1960, donde argumenta la importancia del conocimiento de la historia en la formación ciudadana; el 9 de abril de 1961, cuando en medio del acoso

* Director del Centro Fidel Castro Ruz

imperialista que desembocó en la invasión mercenaria de Playa Girón, expresó "...nosotros no le decimos al pueblo: ¡Cree! Le decimos: ¡Lee!..."; el 22 de diciembre de 1961 cuando se proclama a Cuba territorio libre de analfabetismo; el 30 de abril de 1971, en la que potencia la revolución como una obra de elevados valores estéticos; y el 3 de febrero de 1999, cuando en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, afirmó que "Una Revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas."

La Revolución Cubana ha demostrado en su ya larga existencia, que ella vale, en lo que valen las ideas que defiende su pueblo.

Estamos convirtiendo todas las fortalezas en escuelas*

Compañeros colegiales:

Hoy, como ustedes comprenderán, es un momento muy emocionante para nosotros; lástima que sea ya el mediodía (Exclamaciones) y el sol de Oriente sea un sol fuerte y un sol bravo que pueda estar fatigando un poco (Exclamaciones: “¡No!, ¡no!”).

Por lo menos, el deseo de hablar mucho no se nos quita y tienen mucha disciplina los muchachos. ¿Saben marchar? (Exclamaciones: “¡Sí!”) ¿Son obedientes? (Exclamaciones: “¡Sí!”) ¿Saben guardar silencio cuando les dicen “guarden silencio”? (Exclamaciones: “¡Sí!”). Bueno, vamos a ver si es verdad. Vamos a ver si tienen de verdad disciplina, todos —ustedes y los de la tribuna también, para que vean que es parejo— guarden silencio, para conversar un rato, ustedes y nosotros. Porque, como nosotros contamos con ustedes, y porque como hay que contar con ustedes, y ustedes tienen que entender bien estas cosas de la Revolución, y ustedes saben comportarse ya como buenos ciudadanos y buenos patriotas y buenos revolucionarios, es preciso que hablemos de estas cuestiones de la Revolución; por qué hemos convertido esta fortaleza en escuela, por qué podemos convertir esta fortaleza en escuela, por qué antes hacían fortalezas en vez de escuelas, y no podían convertir las fortalezas en escuelas. ¿Ustedes saben eso? (Exclamaciones) ¿Seguro? ¿Por qué podemos convertir esta fortaleza en escuela? (Exclamaciones). ¿Quién defendía antes a los

* Discurso pronunciado en el acto de entrega del cuartel Moncada, celebrado en Santiago de Cuba, el 28 de enero de 1960, “Año de la Reforma Agraria” (fragmentos). En todos los casos, se trabajó con la documentación oficial del Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

gobiernos? (Exclamaciones). El ejército; aquel ejército. ¿Quién defiende hoy la Revolución? (Exclamaciones: “¡El pueblo!”). ¿Dónde están las fortalezas de la Revolución hoy? (Exclamaciones: “¡En el pueblo!”). En todas partes. ¿Ustedes ven cada una de esas montañas? Cada una de esas montañas es una fortaleza de la Revolución (Aplausos), así que este edificio no lo necesitamos para fortaleza. Antes necesitaban una fortaleza para defenderse del pueblo; y ahora, cuando el pueblo es el que defiende a la Revolución, no necesitamos fortalezas. Como lo que necesitamos son escuelas, pues, por eso nosotros estamos convirtiendo todas las fortalezas en escuelas. Y así, donde antes vivían millares de soldados, con sus fusiles, y sus sargentos, y sus capitanes, y sus generales, ahora van a trabajar y a estudiar millares de niños con sus lápices, con sus libros, con sus maestros, con sus superiores; y así tenemos una ventaja, que como antes se habían gastado muchos millones en hacer cuarteles y en hacer fortalezas y no habían gastado dinero en hacer escuelas — porque el dinero se lo robaban, y lo que no se robaban lo gastaban en cosas muchas veces inútiles, como cuarteles—, pues nosotros ahora aprovechamos esos millones que se gastaban en fortalezas y los empleamos en escuelas. No nos alcanzan todavía, ni convirtiendo todas las fortalezas en escuelas; no nos alcanzan, todavía tenemos que construir muchas más pero ya tenemos una ventaja que puede hacer el Gobierno Revolucionario, porque el Gobierno Revolucionario no necesita tener fortalezas. Tenemos una ventaja convirtiendo todas las grandes fortalezas de Cuba en escuelas. Después tendremos que seguir construyendo grandes centros escolares, y tendremos además que seguir construyendo miles de escuelas en los campos, porque no tenemos escuelas suficientes. Ahora, llenando estas fortalezas de niños y de libros y de lápices, la Revolución es más fuerte, y será mucho más difícil, es decir, será imposible tomar una república que ha convertido sus fortalezas en escuelas. Por muchos fusiles que tenían aquí y muchas ametralladoras, y por muchos soldados que tenían aquí adentro, como no tenían la razón, como defendían una causa injusta, no pudieron

defenderla y al fin y al cabo las perdieron, al fin y al cabo el pueblo tomó las fortalezas.

Lo que no podrán quitarnos nunca más serán las escuelas para convertirlas de nuevo en fortalezas (Aplausos).

¿Quiénes fueron los primeros que lucharon para convertir las fortalezas en escuelas? (Exclamaciones). Los mambises: Carlos Manuel de Céspedes, Agramonte, Máximo Gómez, Maceo. ¿Quién fue uno de los que con su pensamiento...? (Exclamaciones: “¡Martí!”). ¡Ah, ustedes saben que es Martí! Martí fue el que más se preocupó por los niños, el que más se preocupó por la educación y el que más deseó convertir las fortalezas en escuelas.

Las fortalezas antes no eran el Cuartel Moncada; las fortalezas antes eran el Castillo del Morro, era El Viso, es decir, eran fortalezas que tenían varios siglos, y los mambises, y los patriotas: Martí, todos los jefes de la Revolución, luchaban por hacer desaparecer aquellas fortalezas que significaban... ¿Qué significaban aquellas fortalezas? La opresión. Pero cuando se acabó la guerra de independencia, en vez de desaparecer las fortalezas, construyeron más fortalezas y entonces vinieron estas fortalezas que estaban en el medio de las ciudades, para mantener al pueblo dominado por la fuerza. Para eso tenían esas fortalezas: para que nadie pudiera protestar contra una injusticia; para que el pueblo no pudiera protestar contra lo que estaba mal hecho. Y cuando los estudiantes salían a la calle a dar un acto patriótico, a protestar contra la corrupción, a protestar contra el robo, a protestar contra el crimen, entonces salían los soldados de las fortalezas y golpeaban a los estudiantes o golpeaban a los obreros, o golpeaban a los campesinos. Ya ustedes saben lo que pasaba el campesino: que le daban con el plan de machete, porque todos esos soldados, además de fusiles, tenían machetes, y cuando salían por el campo, golpeaban a los campesinos. Aquí los hijos de los campesinos no tenían escuelas, ni tenían maestro, pero a cada rato veían una pareja de la guardia rural con sus machetes y sus fusiles. Y un niño no tenía oportunidad de ir a la escuela, pero sí tenía oportunidad, muchas veces,

de ver llegar un día a su padre golpeado por los machetes de la guardia rural. Además, para que no pudiera protestar, para quitarle la tierra, cuando tenían tierra, estaban esos soldados, estaban las parejas de la guardia rural. Es decir que lo que nosotros queremos que ustedes comprendan bien, por qué antes había cuarteles aquí, por qué había tantos soldados, por qué tenían un machete, y por qué antes los que tenían el machete eran ellos, y no los campesinos. Los campesinos recibían los planazos. Ahora, los que, tienen los machetes son los campesinos, y los que van a recibir los planazos son los contrarrevolucionarios si vienen aquí a quererles quitar la tierra a los campesinos (Aplausos).

Y eso es lo que ustedes deben saber, porque ustedes tienen la oportunidad de conocer muchas cosas que nosotros no sabíamos, porque cuando nosotros éramos muchachos igual que ustedes íbamos a la escuela, pues no, los gobiernos no nos enseñaban estas cosas. Nosotros pasábamos por aquí y veíamos una gran fortaleza llena de garitas y llena de aspilleras, todo apuntando para el pueblo. Porque todas las aspilleras apuntaban para el pueblo, no apuntaban para el mar, no apuntaban para el extranjero. No, apuntaban para el pueblo. Todas las aspilleras estaban hechas contra el pueblo, para proteger las fortalezas contra el pueblo, y nosotros no teníamos oportunidad antes de que nos explicaran estas cosas, porque nosotros lo que sí vimos cometer muchos abusos, pero nadie nos decía que eso era un abuso, es decir, los políticos, los líderes políticos, los hombres públicos, no hablaban de eso, no les explicaban esos problemas a los niños, y los maestros no se los podían explicar, porque si los maestros se los explicaban, los dejaban cesantes, los botaban, los maltrataban, es decir que los hombres públicos no les hablaban a los niños, los maestros no les podían hablar, nadie podía decir la verdad, y entonces los niños crecían viendo injusticias, pero no veían las cosas con mucha claridad, porque nadie se las explicaba bien. Ustedes tienen la oportunidad que nosotros no tuvimos. Por eso nosotros estamos tratando de

dar les a los niños todo aquello que nosotros no tuvimos cuando éramos igual que ustedes.

Y a pesar de todo, nosotros pudimos conocer muchas cosas buenas, nosotros pudimos conocer muchos ejemplos buenos, nosotros pudimos conocer el pensamiento de Martí, porque Martí, al principio, cuando él comenzó, tenía muchos enemigos. Hoy todos reconocen lo que hizo Martí, todos reconocen su pensamiento, todos reconocen su obra, pero al principio lo que hicieron fue que lo encarcelaron, lo persiguieron, lo exilaron y muchos lo atacaban, lo calumniaban, lo insultaban, y el pueblo y muchos cubanos no sabían quién era Martí, no sabían todo su pensamiento hermoso, no conocían sus prédicas.

Hoy, al fin, después de muchos años ya, todos los cubanos conocen a Martí e incluso los políticos hipócritas ya no hablaban mal de Martí, lo que hacían es que venían a una tribuna e invocaban el nombre de Martí, invocaban el pensamiento de Martí, los muy descarados, mientras estaban robando y enriqueciéndose, por un lado, y estaban haciendo todo lo contrario de lo que Martí decía, por otro lado, hablaban de Martí e invocaban el pensamiento de Martí.

Y así, poco a poco, a través de libros, a través de los maestros que sí podían hablar de Martí y hablar de la historia del pasado, aunque no podían explicar bien las cosas presentes, así todo el pueblo fue conociendo el pensamiento de Martí, y por eso se fue forjando un espíritu patriótico que hizo posible, al fin, la victoria de la Revolución. Por eso nosotros tenemos tanto interés en los niños y tanto interés en las escuelas, porque nosotros queremos hacer un pueblo futuro mejor que este todavía. Porque actualmente hay cientos de miles de personas mayores que no saben leer y escribir, hay cientos de miles de personas mayores que no han podido recibir una educación, y nosotros queremos que en el futuro todos sepan leer y escribir, nosotros queremos que en el futuro ni un solo niño deje de aprender a leer ni a escribir; nosotros queremos además que los niños aprendan a trabajar y adquieran cono-

cimientos que sean útiles a su patria, les sean útiles a sus padres y les sean útiles a ellos mismos. Y, además, queremos que los niños lleven una vida feliz, no solamente queremos que estudien, sino que queremos también que jueguen; no solamente queremos que estén en las aulas, aunque estar en las aulas es agradable, porque aprender siempre es agradable; saber lo que pasó, por ejemplo en Cuba, conocer todas las guerras de independencia, conocer la geografía, conocer los ríos, conocer los peces, conocer los árboles, conocer los animales, conocer las estrellas, conocer las nubes, conocer todas las cosas que vemos, eso es muy interesante, y eso es muy bonito y ustedes tienen oportunidad de aprender en las aulas, pero también es interesante conocer las montañas, conocer los ríos, también es interesante conocer el mar, conocer las cuevas, conocer los valles, conocer los paisajes. Es decir, ustedes tienen oportunidad de pasear, tienen oportunidad de divertirse, haciendo ejercicios, que eso también es educarse. Ustedes tienen oportunidad de aprender deportes. ¿Ustedes saben cómo nosotros aprendimos a hacer la guerra? No vayan a creer que nosotros aprendimos a hacer la guerra en la Sierra Maestra; nosotros aprendimos a hacer la guerra cuando éramos muchachos igual que ustedes. ¿Saben cómo? ¿Quieren que les diga cómo? Bueno, nosotros aprendimos a hacer la guerra jugando pelota (Exclamaciones), jugando básquet, jugando fútbol, haciendo todos los deportes, nadando en el mar, nadando en los ríos, y subiendo montañas. Nosotros aprendimos a hacer la guerra en estas montañas, porque también estudiábamos aquí en Santiago, y cada vez que nos llevaban de excursión, pues, siempre subíamos alguna loma.

Así que nosotros aprendimos a hacer la guerra cuando teníamos la edad de ustedes, porque después fue lo mismo, después era cuestión de quién hacía mejor las cosas, hacía las cosas con más práctica, con más inteligencia, porque la habíamos aprendido, todos nosotros habíamos aprendido a hacer la guerra, a vencer al enemigo, cuando éramos muchachos igual que ustedes.

Así que todos ustedes deben practicar deportes, ningún niño debe quedarse sentado en el momento del recreo, ningún niño debe dejar de aprender a nadar, de aprender a subir las lomas. Es decir que nosotros queremos no solamente que ustedes estudien en los libros, nosotros queremos que ustedes estudien en las montañas, que ustedes estudien en los ríos, nosotros queremos que los maestros les expliquen también las cosas, no en el aula, que los lleven a las fortalezas para que les expliquen la historia, que los lleven a los lugares donde, por ejemplo, se libraron las batallas de la guerra de independencia; donde murió Martí en Dos Ríos, por ejemplo, donde hay una estatua que es un lugar muy venerado por todos los cubanos, que es un lugar muy bonito y que además allí tenemos una cooperativa ya de algodón, de maíz y otros productos agrícolas para que ustedes vayan conociendo todas esas cosas.

Porque ustedes han oído hablar de las cooperativas, ¿verdad? (Exclamaciones: “¡Sí!”). Bueno, ustedes deben decirles a los maestros que los lleven a ver las cooperativas, para que les expliquen lo que son las cooperativas; deben decirles a los maestros que los lleven a los museos, en los museos están las cartas de Martí, de Maceo, las casas de campaña, las armas que usaban, y así hay muchas cosas interesantes, y ustedes pueden aprender todas esas cuestiones de historia también. Y cuando haya una película, por ejemplo, de historia, ustedes le dicen al maestro que los lleve también al cine, o si no que le traigan la película de historia para que aprendan historia. Y además, los mayorcitos, cuando haya un libro, una novela, sobre cuestiones históricas, pues también que les compren esas novelas, y los libros, los libros que escribieron los griegos, los poemas sobre cuestiones de guerra, y sobre cuestiones de historia, que son muy interesantes, díganles a los maestros también que se los presten, los mayorcitos, cuando ya ustedes comprendan mejor las cosas, porque esa edad que tienen ustedes es la mejor edad para estudiar, porque a esa edad que ustedes tienen no se les olvida nada, porque ustedes si ven una película y van a la casa y se la cuentan al hermanito, se la cuentan al papá y se la cuentan a to-

dos. ¿No es cierto que cuando ustedes ven una película y cuando a ustedes les hacen un cuento, no es cierto que ustedes después lo cuentan más adelante porque se acuerdan? ¿Y a todos ustedes no les gustan los cuentos? Bueno, pues los cuentos que luego nos hacen son cuentos corticos, y que nosotros queremos que nos los hagan otra vez, porque no estamos contentos con los cuentos muy corticos, y así hay cuentos que son largos y son muy interesantes, y están en los libros y cuando ustedes, por ejemplo, tengan un rato en la casa y no quieran hacer mucha bulla en la casa, ni quieran molestar a los padres que están descansando, ustedes pueden encontrar libros muy bonitos de cuentos largos, interesantes, que a ustedes les gustan, y así se pueden entretener muchas horas y al mismo tiempo aprenden.

Yo tengo entendido que el ministro de Educación es un compañero joven, un poquito mayor nada más que los colegiales, y con los cuales el compañero ministro de Educación, que es para orgullo de la Revolución, uno de los ministros de educación más jóvenes del continente, posiblemente sea el ministro de educación más joven de todo el continente, y eso es bueno, porque no se le pueden haber olvidado muchas de las cosas que a él le gustaban cuando era igual que ustedes, y de los libros que le gustaban y él está organizando la biblioteca nacional para publicar muchos libros, de manera que los niños pobres, los niños que no tienen dinero para comprar esos libros, puedan tener los libros baratos, se les puedan facilitar los libros en las escuelas, para que ustedes se entretengan.

Es decir que, algunos de ustedes... yo recuerdo que de muchacho había algunos compañeros —y por cierto que no me excluyo por completo de esos compañeros— que nos gustaba “comernos la guásima”. ¿Ustedes saben lo que es “comerse la guásima”? Es que en vez de ir a clase se van a jugar. En vez de jugar el sábado, y en vez de jugar el domingo, y estudiar, porque estudiar es muy bonito y muy interesante, pues nosotros queríamos jugar también a veces el lunes, el martes y el miércoles, y no íbamos a clases. Eso naturalmente que estaba muy mal, eso lo hacíamos porque toda-

vía no comprendíamos bien estas cosas, y yo quiero por eso que ustedes las comprendan bien. Bueno, pues el ministro de Educación conoce todas las cosas que hacen y hacían los muchachos, y por eso él está haciendo un gran esfuerzo por ayudarlos a ustedes, por hacerles libros, por hacerles campos deportivos, porque antes ustedes recuerdan que tenían una escuelita chiquita, y no tenía patio, y no tenían donde jugar. Bueno, pues ahora, cuando ustedes tienen los recreos ustedes pueden jugar en los campos deportivos que estamos preparando, y van a tener todo lo que necesiten para divertirse también en la escuela.

Yo les decía que nosotros, muchas veces, no teníamos esas cosas, no teníamos campos deportivos en la escuela, y por eso nos íbamos a jugar fuera de la escuela en los días de clases, pero con todas las cosas que está haciendo la Revolución, el venir a la escuela es lo mejor que hay y lo más agradable que hay. ¿Ustedes no creen que está mal “comerse la guásima”? (Exclamaciones: “¡Sí!”). Porque el niño que “se come la guásima” no es revolucionario, el niño que se haga el enfermo para no ir a la escuela no es revolucionario; el niño que viene a la escuela, el niño que estudia, el niño que hace deportes, el niño que lee libros interesantes, el niño que se porta bien en su casa, el niño que critica al otro cuando se porta mal y habla bien de los que se portan bien, ese niño es un buen compañero y ese niño es un buen revolucionario, y nosotros queremos que ustedes sean buenos revolucionarios desde ahora, y ustedes tienen que ser mejores revolucionarios que nosotros, ustedes tienen que saber más que nosotros, ustedes tienen que ser más fuertes que nosotros y ustedes tienen que hacer después las cosas mejor que nosotros, porque ustedes van a tener más escuelas, ustedes van a tener más campos de deportes, ustedes van a tener más libros, ustedes van a tener más maestros, y van a aprender más de lo que nosotros pudimos aprender.

Así que nosotros esperamos que todo lo que nosotros no podamos terminar lo terminen ustedes, y que las cosas que a nosotros no nos salgan perfectas, las terminen mejor ustedes. ¿Ustedes no

quieren ser revolucionarios? (Exclamaciones: “¡Sí!”). ¿Ustedes no quieren también hacer lo mismo que estamos haciendo nosotros? (Exclamaciones: “¡Sí!”). Bueno, ustedes cuando sean hombres, no van a tener que hacer la guerra, porque ya todas las cosas en Cuba estarán tan sólidas y habrá avanzado tanto nuestra Revolución que nos dejarán tranquilos, pero de todas maneras es necesario que los niños sean fuertes. ¿Por qué? Para defender lo que nosotros estamos haciendo ahora. Posiblemente y ojalá nunca tengan ustedes el día de mañana que tomar las armas para tener que pelear porque alguna injusticia se quiera cometer con nuestro pueblo, pero la mejor manera de que a ustedes los respeten el día de mañana, y a nuestro pueblo lo respeten el día de mañana, es que haya muchos revolucionarios, que haya muchos patriotas, que los niños sean fuertes, que los niños sean educados, que los niños tengan cultura y que los niños de hoy, el día de mañana sean magníficos soldados si la patria los necesitara para defenderse; pero la Revolución no es solo pelear en las montañas, la Revolución no es solo hacer la guerra. Más revolucionario todavía que conquistar esta fortaleza en la guerra es convertir esta fortaleza en una escuela, porque para lo primero, lo primero era ganar una batalla, pues no se podía tomar la fortaleza. Pero nosotros la fortaleza no la tomamos el 26 de Julio, ni la tomamos el día Primero de Enero... ¿Ustedes saben cuándo hemos tomado la fortaleza? (Exclamaciones: “¡No!”). Hoy hemos tomado la fortaleza, hoy hemos tomado esta fortaleza, porque hoy la hemos convertido en un centro de enseñanza, hoy sí hemos ganado esta batalla. Y tenemos todavía que ganar muchas batallas como esta, porque yo quiero que ustedes sepan que estas batallas son muy hermosas, las batallas más hermosas no son las batallas que se libraban en las montañas, las batallas más hermosas son estas, porque cuando había de las otras batallas siempre había compañeros muertos, siempre había compañeros heridos, siempre había cadáveres, siempre había tristeza, siempre había luto; cuando se ganaban aquellas batallas y en cambio en estas batallas que hemos ganado hoy, todo es alegría, todo el mundo está contento, no hay luto, no hay tristeza, no

hay cadáveres, lo que hay es alegría en todo el mundo. Estas batallas sí son bonitas y nosotros quisiéramos siempre ganar estas batallas, más que ganar las otras batallas. Y otra cosa que les voy a decir, estas batallas se van a recordar mucho más que las otras, porque las otras con el tiempo se hablan de ellas, pero se olvidan, pero esta batalla de haber convertido esta fortaleza en una escuela será una batalla que no se olvidará nunca, porque de esta escuela, cada día saldrán más niños, cada día saldrán más ciudadanos capacitados que serán alumnos de esta escuela. Es decir que va a haber más de 2 000 niños que van a estudiar en esta escuela, que antes era una fortaleza donde asesinaban, donde torturaban, donde abusaban del pueblo y hoy es un centro donde los niños crecen, donde los niños juegan, donde los niños estudian, donde los niños se preparan para servir a su patria y para ser buenos ciudadanos.

Yo quiero que ustedes sepan que hay que ganar todavía muchas batallas de todas clases, quizás haya que combatir, quizás alguna vez tengamos que combatir otra vez para defender la Revolución de sus enemigos. Si nosotros tenemos que combatir otra vez, los niños nos pueden ayudar, los niños nos van a ayudar, porque todo el mundo aquí, desde los niños hasta los ancianos van a ser soldados de la Revolución y van a hacer algo por la Revolución para defenderla, para que no le quiten las escuelas y las conviertan en fortalezas (Aplausos).

Y, además, tenemos muchas obras que hacer, tenemos muchas carreteras que construir, muchas represas, muchos pueblos, muchas fábricas, tenemos que arar todos los campos, tenemos que construir muchas playas, muchos centros turísticos. Es decir, tenemos una gran tarea que hacer y no nos alcanzan los hombres que saben para hacer todas estas cosas y por eso la mayor esperanza de nosotros no está en lo que estamos haciendo hoy, sino en lo que ustedes van a hacer mañana. Nosotros estamos muy interesados en que ustedes estudien para que ustedes puedan terminar los trabajos que nosotros estamos haciendo hoy; porque nosotros nada más vamos a poder hacer una parte, y ustedes tienen que hacer la otra parte...”.

Hemos echado a andar la maquinaria de la historia de nuestra patria*

Compañeras y compañeros del Congreso de Consejos Municipales de Educación:

Vamos a hablar de la educación. Es significativo que los propios miembros del congreso que se han reunido aquí para tratar estos problemas de la educación, estén también preocupados por los problemas de la defensa de la Revolución y de la patria. Eso quiere decir una cosa, y es que estamos muy conscientes de que hay que trabajar y luchar en todos los campos; de que cada día adquirimos más conciencia de que una revolución no es solo el trabajo creador, sino de que una revolución, a la par que crea, tiene que defender lo que crea y tiene que combatir al mismo tiempo que crea.

Nosotros nos hemos reunido aquí hoy para una obra creadora, para cumplir un propósito más, entre los muchos que nos hemos propuesto; a realizar, quizás, una de las más hermosas obras que la Revolución tiene la misión de realizar y una de las más sentidas por nuestro pueblo: la misión de enseñar al pueblo, de educar a los ciudadanos, de darles oportunidad de saber a todos y cada uno de los hijos de nuestra patria sin excepciones de ninguna clase.

Y confesamos que, entre las obras de la Revolución, ninguna más estimulante ni más hermosa que la obra educacional de la

* Discurso pronunciado en el acto clausura del Primer Congreso Nacional de los Consejos Municipales de Educación, efectuado en el salón teatro del Palacio de los Trabajadores, el 10 de octubre de 1960, "Año de la Reforma Agraria" (fragmentos).

Revolución. Pudiera decirse que es un pilar indispensable para alcanzar el éxito en todas las demás cosas que nos hemos propuesto. Por eso, la importancia de este congreso y la importancia de este día para la Revolución.

Nos estamos proponiendo algo muy ambicioso, una tarea difícil y que, en realidad, va a poner a prueba la capacidad de todos nosotros, va a poner a prueba la capacidad de nuestro pueblo, ya que nos estamos proponiendo hacer en un año lo que no pudieron o no quisieron hacer otros en 58 años. Es decir que nos proponemos en el año 1961, que ya lo hemos calificado como el Año de la Educación, erradicar el analfabetismo en nuestro país.

¿Cuántas veces no hemos oído hablar de este problema? ¿Cuántas veces no se ha escrito sobre este tema, y no se ha hablado sobre este tema? Casi casi desde que tenemos uso de razón cada uno de nosotros ha estado oyendo hablar del problema del analfabetismo, de la falta de escuelas, de la falta de maestros y que, si el índice de analfabetos alcanza el 40% o el 38%, o el 37%.

Por lo tanto, es una especie de viejo mal que a todos nos ha dolido mucho y nos ha deprimido mucho, y frente al cual no se habían buscado remedios, ni habíamos logrado adelantar gran cosa. En primer lugar, en el campo faltaban 10 000 maestros. Tenemos entendido que el número total de maestros en las zonas rurales alcanzaba aproximadamente el número de 5 000, y hacían falta 15 000. ¿De qué manera podía reducirse la proporción de analfabetos, si faltaban maestros para las dos terceras partes de nuestra población infantil campesina? Y, además, en las escuelas establecidas, en las 5 000 aulas restantes, muchas veces faltaba el material escolar y, en ocasiones, algo todavía más esencial: faltaban las ropas y los zapatos de los niños que debían ir a la escuela, y que teniendo la escuela cerca no iban, porque sencillamente no tenían ni ropa para ir a la escuela.

Esta es una verdad sabida por todos nosotros. No sé si también la quieran negar los enemigos de la Revolución. Y lo cierto es que la Revolución, en el curso de un año, ha creado ya cerca de

las 10 000 aulas que se necesitaban en los campos y las que faltan serán establecidas en este propio trimestre y, por lo tanto, ya al comenzar el año 1961, estarán establecidas las 10 000 aulas que faltaban para dotar de maestros a toda la población infantil de Cuba (Aplausos).

Por lo pronto, para los que sueñan todavía y a quienes ha logrado inculcarle el extranjero la alusión siquiera de que nuestro país pueda retroceder, quede ahí constancia de esa formidable trinchera que significa haber elevado de 5 000 aulas a 15 000 en un solo año en nuestros campos (Aplausos), y haber dotado de maestros a toda la población infantil rural de Cuba, que parecía difícil. Y no solo eso, sino que los maestros se encuentren hoy ya, cumpliéndose una promesa que hizo el gobierno hace apenas cinco meses, en los rincones más apartados de nuestras montañas (Aplausos), lugares donde nunca se soñó en tener una escuela, grupitos de familias situados en valles apartados, donde ni siquiera había vías de comunicación, y que hoy tienen allí un maestro.

Y no era una tarea fácil, porque las escuelas de maestros estaban concentradas en las ciudades. Casi todos los maestros eran de procedencia urbana, y no resulta fácil que se puedan adaptar los graduados de nuestras escuelas, que no han conocido, no han tenido oportunidad de conocer cómo es la vida apartada en las montañas; personas que no se han separado de sus familiares nunca, muchachas jóvenes, lo difícil que resulta para ellas el ejercer su profesión en los lugares donde se carece de las cosas más elementales a las que estamos acostumbrados.

Es decir que primero había que preparar el personal para poderlo enviar a las montañas, y la Revolución demostró su capacidad de movilizar los recursos del pueblo y reunir el personal necesario para satisfacer las necesidades escolares en los lugares que parecía muy difícil resolver el problema. Eso, para que se vaya teniendo una idea de si es posible que nuestra patria vuelva al pasado (Exclamaciones: “¡Jamás!”).

Porque, en realidad, podemos decir con satisfacción que nuestro país ha ido operando una transformación muy amplia y muy profunda, que hemos echado a andar la maquinaria de la historia de nuestra patria (Aplausos), que era difícil echarla a andar, que requería muchas piezas nuevas, que requería muchos cambios estructurales; pero, si difícil es echar a andar hacia delante la maquinaria de la historia de un país, ¡mucho más difícil es echar hacia atrás la maquinaria de la historia de ese país! (Aplausos Prolongados), sobre todo cuando se trata de una historia como la nuestra que no tiene marcha atrás (Aplausos), sino todo lo contrario: tiene pedales mediante los cuales se puede acelerar (Aplausos) y el Gobierno Revolucionario está en condiciones y en disposición de ánimo ¡de acelerar la marcha de la historia de nuestro país! (Aplausos).

Los enemigos de la Revolución, con el respaldo total de los intereses extranjeros, y esos propios intereses extranjeros directamente, se han lanzado a la ofensiva contra la Revolución. Es preciso que todos sepamos perfectamente lo que es un proceso revolucionario y a veces hemos expuesto algunas ideas sobre este particular. Es un proceso por etapas. Surge la lucha revolucionaria contra la tiranía. Aquella lucha tuvo etapas de auge, etapas de descenso; pero cada nueva etapa superaba la anterior, y culminó en la victoria aplastante sobre el aparato militar de los grandes intereses.

El primero de enero, el aparato militar de la tiranía y del imperialismo en nuestro país quedó aplastado, la Revolución victoriosa tomó el poder y el enemigo, desconcertado, requirió tiempo para reorganizarse, para rehacerse de aquella derrota. El enemigo, naturalmente, volvería al ataque. Una revolución es un proceso largo, muy largo a veces, que continúa por etapas. La Revolución está ahora en la etapa en que sus enemigos, reagrupados y reorganizados, vuelven a la carga contra la Revolución. Es decir que la Revolución afronta hoy la ofensiva del imperialismo y de la reacción, que están a la ofensiva.

Todos nosotros debemos saber cómo es el proceso a fin de comprenderlo perfectamente bien. Esa ofensiva proseguirá, se hará cada día más intensa; volveremos a caer en etapas de lucha, pero vendrá también una nueva etapa victoriosa. Es decir que ellos ahora ensayan sus fuerzas, atacan desde distintos ángulos, prueban sus recursos, movilizan todos los medios posibles. Se encuentran, naturalmente, no ya al movimiento revolucionario incipiente de los primeros meses de la lucha contra la tiranía; se encuentran, no ya a un grupo de hombres. No es, por supuesto, el enemigo contrarrevolucionario más débil de lo que fuera la tiranía; el enemigo contrarrevolucionario es más poderoso de lo que fuera la tiranía. ¿Por qué? Porque agrupa a los derrotados por la Revolución en la etapa de lucha contra el aparato militar; agrupa los intereses afectados por la Revolución, nacionales y extranjeros; agrupa los resentidos; agrupa la peor escoria social; agrupa todos los viciosos, todos los corrompidos, todos los inmorales, todos los egoístas, todos los sinvergüenzas, todos los vendepatrias (Aplausos Prolongados); agrupa a todos los asesinos; agrupa a todos los torturadores; agrupa a todos los confidentes; agrupa a todos los explotadores; agrupa a los traidores; y agrupa, además, sobre todo —y digo sobre todo porque sin eso la contrarrevolución no sería absolutamente nada— agrupa, como dirigentes y como fuerza fundamental, los poderosos intereses del imperialismo yanqui (Exclamaciones: “¡Fuera!”). Y no solo eso: agrupa a la reacción internacional de América Latina y agrupa, contra la Revolución Cubana, como agrupa contra todas las revoluciones justas, a la reacción colonialista e imperialista de todo el mundo.

Por eso, por eso la contrarrevolución es más poderosa de lo que fuera la tiranía. Pero, la Revolución, como decíamos, no es ya el pequeño grupo de los primeros meses, el movimiento incipiente, el puñadito de rifles con que se mantuvo en alto durante más de un año la bandera de la Revolución, en aquellos días en que no se le ocurría alzarse a nadie; porque era curioso: a nadie se le ocurría alzarse; a nadie se le ocurría empuñar un arma; todos

daban por descontado que era imposible luchar contra un ejército. Y los que iniciamos la lucha revolucionaria, cuando en el mundo prácticamente se creía que aquello era un absurdo, cuando esas ínfulas de guerreros no la padecían ciertas gentes, y tuvimos que mantenernos solos, absolutamente solos, un puñado de hombres. No somos, por supuesto, hoy, lo que éramos entonces. ¡La Revolución es también hoy mucho más poderosa de lo que fue nunca, la Revolución tiene también hoy muchas más armas de las que tuvo nunca! (Aplausos), mucha más experiencia de la que tuvo nunca, y mucha más organización de la que tuvo nunca. La Revolución no agrupa un puñado de hombres; la Revolución agrupa lo mejor y lo más honesto y lo más patriota de nuestro pueblo (Aplausos); la Revolución agrupa hoy lo bueno de nuestro pueblo, todo lo generoso de nuestro pueblo, todo lo honesto de nuestro pueblo, todos los ciudadanos desinteresados de nuestro pueblo, todos los hombres y mujeres con espíritu de lucha y de sacrificio, todos los hombres y mujeres con ideal en nuestro pueblo, todos los hombres y mujeres con conciencia revolucionaria de nuestro pueblo (Aplausos). Y así como la contrarrevolución agrupa la canalla, agrupa a los gangsters, agrupa a los cobardes, agrupa a los asesinos, agrupa a los corrompidos, agrupa a los torturadores, agrupa a los explotadores, agrupa a los mercenarios, agrupa a los traidores y vendepatria (Exclamaciones); la Revolución agrupa a lo mejor de la patria y con lo mejor de la patria se dispone a librar cuantas batallas sean necesarias en cada una de las etapas de la Revolución (Aplausos).

Es decir, ¡una contrarrevolución fortalecida por el aglutinamiento de poderosos intereses extranjeros se enfrenta a una revolución fortalecida por la agrupación del pueblo y el apoyo solidario de todos los pueblos del mundo y de todos los gobiernos antimperialistas y anticolonialistas del mundo! (Aplausos).

Este análisis es indispensable para que comprendamos en qué términos se irá librando la batalla de la Revolución; en qué términos han crecido las fuerzas, y con qué fuerzas va contando cada parte. Y así, la escoria se moviliza. ¿Cuál escoria? La escoria de 50

años de república: los ex militares de la tiranía, decenas de miles de ex miembros de las fuerzas armadas de la tiranía; decenas de miles, verdaderas plagas de politiqueros que perdieron su oficio con el triunfo de la Revolución; plagas de pillastres, garroteros, explotadores del juego, mercaderes de la peor especie, los que traficaban...

(Del público le dicen: “Los curas.”) Una buena parte (Aplausos). Es decir, todo el mundo irá sabiendo de qué elementos se integran las fuerzas revolucionarias y de qué elementos se integran las fuerzas contrarrevolucionarias. Es decir, aquí cada uno conocerá a su enemigo, y lo conocerá perfectamente bien, por las huellas, por muchas características, por su vida pasada, su profesión pasada y sus hechos presentes.

Decíamos que toda esa plaga de politiqueros, de mercaderes, de agiotistas, de explotadores, de saqueadores del pueblo, son el material humano con que cuenta el imperialismo, porque esta batalla frente a la Revolución Cubana no la dirigen, por supuesto, elementos nacionales. La batalla contra la Revolución Cubana está dirigida hoy directamente por el imperialismo; la batalla contra la Revolución Cubana está dirigida por el Departamento de Estado yanqui... (Exclamaciones), el Servicio Central de Inteligencia yanqui y el Pentágono guerrerista yanqui. Movilizan, además, todos los recursos económicos, cuantiosos, fabulosos recursos económicos.

Nosotros debemos saber que a eso tenemos que enfrentarnos; nosotros debemos saber que el imperialismo cuenta aquí con toda la escoria del pasado, que ese es un material humano, que ese es su instrumento; que utiliza para ello sus recursos cuantiosos; que utiliza a todos los contactos que durante 50 años habían estado estableciendo aquí; que utilizan a los hombres que ellos forjaron en sus universidades, muchas veces, que ellos forjaron con su propaganda, que ellos moldearon a su gusto. El imperialismo —que es ducho en cuestiones contrarrevolucionarias, porque en otros países las ha realizado, porque a otros países les ha aplicado sus

tácticas—, se enfrenta hoy, o lucha hoy contra nuestra Revolución movilizandolos todos esos recursos y esos medios de que dispone. De ahí salen los terroristas, de ahí salen los alzados, de ahí salen los desembarcos. Al principio, nadie se explicaba perfectamente bien qué sentido tenía eso de recibir allí a los “Tigres” de Masferrer (Exclamaciones), recibir allí a los peores asesinos de todas las calañas. Y ya es posible que queden muy pocos que no comprendan el por qué. Los habían recibido allí para eso: para ir haciendo sus “stock” de mercenarios, sus reservas de criminales para emplearlas en el momento oportuno. Pero, aun cuando el imperialismo sea ducho en contrarrevoluciones, aun cuando el imperialismo haya hecho muchas contrarrevoluciones, aun cuando el imperialismo haya hecho muchas maniobras internacionales; el imperialismo está frente a un caso difícil (Aplausos), el imperialismo está frente a un pueblo difícil, el imperialismo está frente a una revolución difícil.

Ya vamos aprendiendo. La Revolución es una gran maestra, una formidable maestra, porque enseña mucho; y esa palabra, la palabra revolución, que para muchos tenía en un principio un sentido vago y general, se va poblando en la mente de todos nosotros de una serie de ideas y de una serie de conceptos que nos permiten ir sabiendo de veras qué es una revolución. Palabra que habíamos oído mencionar muchas veces; acontecimiento que habíamos leído en la historia de otros pueblos, pero que habíamos visto siempre a distancia, que no era posible comprenderlo como lo puede comprender un pueblo que es actor de una revolución, como lo es hoy nuestro pueblo.

Y vamos aprendiendo, vamos comprendiendo mejor, y por eso podemos decir, porque hemos ido aprendiendo rápido, que el imperialismo está frente a un problema muy difícil, frente a una de las batallas más difíciles en que se haya enfrascado. Nosotros tenemos que empezar por comprender y por saber los términos exactos del problema para no engañarnos, para no fallar; nosotros tenemos que ver las cosas con claridad. Esa es nuestra tarea. Nuestra tarea nunca será, o mejor dicho, nuestra política

nunca será la política del avestruz, no. ¡Que la política del avestruz siga siendo la política del imperialismo! (Aplausos), que nosotros no ocultaremos la cabeza en la tierra para no ver; nosotros levantaremos la cabeza para ver, y para ver con mucha claridad, para comprender perfectamente lo que debemos comprender, y para explicarle al pueblo, ayudar al pueblo a comprender, junto con nosotros, lo esencial del problema revolucionario. Vendrán, pues, nuevas luchas.

[...]

Es decir que hemos convertido todas las grandes fortalezas (Del público le dicen algo)... ¿Y no lo mencioné?, dije que de Camagüey... ¡Ah, también el otro!, se me había olvidado... (Risas)... Sin contar numerosísimos cuarteles de escuadrones que hemos convertido también en centros escolares. Se han creado 10 000 plazas de maestros; se han enviado maestros hasta los últimos rincones de las montañas; se están construyendo 150 centros escolares en este momento, de siete aulas cada uno; se han construido instalaciones para 4 500 becados universitarios (Aplausos); se ha creado la Imprenta Nacional, que puede hacer 150 000 libros cada 48 horas; y se han logrado récords de venta de libros que pueden considerarse récords mundiales, como el del Tiburón y la Sardina que se vendieron 174 000 en una semana. Es fabulosa la cifra de libros que a precios que nunca se soñaron, se están poniendo al alcance del pueblo; se está editando toda clase de libros. Nuestro pueblo podrá llegar a ser, en el curso de algunos años, uno de los pueblos más cultos del mundo, un pueblo que estudia, un pueblo que aprende a pensar, porque lo que queremos nosotros no es inculcarle a nadie una idea, sino que cada cual por sí mismo vaya descubriendo la verdad, como la hemos ido descubriendo todos nosotros. Lo que nosotros queremos darle al pueblo, son los instrumentos que le permitan adquirir su propia idea acerca de las verdades de la sociedad y de las verdades del mundo. Es decir que

nuestro pueblo aprenda a pensar, y por eso vamos a imprimir millones de libros todos los años, que vendrá a complementar la tarea de la educación, ya que los jóvenes que ustedes enseñen podrán tener, cada uno de ellos, una biblioteca en su casa por una suma muy modesta.

Y desde luego, eso es algo: que en algo más de un año se hayan convertido las fortalezas y muchos cuarteles en escuelas; que se haya creado una imprenta nacional, que puedan imprimirse millones de libros que se vendan a 20, 25 y 30 centavos; que se estén construyendo centenares de centros escolares; que se hayan establecido 10 000 aulas; que se haya hecho una gran reforma de enseñanza; que se vaya a establecer una secundaria básica en cada municipio; que se vayan a crear numerosas escuelas tecnológicas, es algo. Por lo menos algo que en 50 años, en 58 años, no se había hecho y que la Revolución lo ha hecho en algo más de un año. Ahí están los hechos (Aplausos).

Por mucho que les duela a los enemigos de la Revolución, va a ser muy difícil quemar esos libros que estamos imprimiendo, va a ser muy difícil destruir esa Imprenta Nacional, para volver a editar “La Marina”, y todos aquellos periódicos amarillos y mercenarios; va a ser muy difícil destruir los centros escolares que estamos haciendo; va a ser muy difícil convertir otra vez en fortalezas esas escuelas; va a ser muy difícil embrutecer a los hombres y a los niños que estamos enseñando; va a ser muy difícil suprimir las 10 000 aulas que hemos creado; va a ser muy difícil quitarles a los guajiros, allá en sus montañas, los maestros que les hemos mandado, para mandarles allí a un bolitero, para mandarles allí un jugador de dados, para mandarles allí un explotador cualquiera; va a ser muy difícil quitarles a los guajiros la tierra, obligarlos a pagar otra vez renta, obligarlos a pagar el 20% ó 30% de su cosecha; quitarles, además, en el mercado una parte de su precio; destruirles sus cooperativas, destruirles sus pueblos; devolverles al trust eléctrico y al trust telefónico, o al trust petrolero las fábricas y las refinerías que el país ha nacionalizado. ¡Muy difícil! Eso es muy difícil, tan

difícil que es imposible, porque ese es uno de los pocos imposibles que existen de verdad en el mundo: eso de hacer retroceder a un pueblo que ha avanzado como ha avanzado el pueblo nuestro (Aplausos).

Va a ser muy difícil quitarles a los pescadores, otra vez sus barquitos y quitarles a los inquilinos sus casas, y quitarles a los guajiros sus tierras, y quitarle al pueblo sus playas. Es decir que va a ser muy difícil, hay que reconocer que va a ser muy difícil todo eso, pero muy difícil.

Eso es lo que hemos logrado en educación. Es algo, pero todavía nos falta. El logro más grande tenemos que obtenerlo el próximo año. ¿Por qué el próximo año ya nos podemos proponer acabar con el analfabetismo? Pues porque tenemos muchos miles más de maestros trabajando; porque tenemos Imprenta Nacional; porque tenemos más organización. No podíamos haber aspirado a eso el año pasado sin Imprenta Nacional. No teníamos ni donde imprimirle las cartillas, no teníamos los maestros. Ahora sí. Ahora tenemos que proponernos ganar la batalla contra el analfabetismo en un año. Dicen que es muy difícil, pero nosotros creemos que no, que eso sí que lo podemos lograr. ¿Cómo? Convirtiéndose todo el mundo en un maestro, todo el que sepa leer y escribir (Aplausos).

Todos nosotros tenemos que enseñar a alguien, ¡todos nosotros! ¿Somos maestros todos? No. Pero nos explican cómo se maneja una cartilla, y cómo se enseña a leer y escribir, y enseñamos a cualquiera. Yo me atrevo a enseñar a uno a leer y a escribir (Aplausos).

Así que convirtiéndonos cada uno de nosotros en un maestro, con una cartilla, y anotando, para que se guarde en algún archivo, las personas que uno enseñó a leer y a escribir... Ahora, ese trabajo tiene que estar centralizado en ustedes, en los consejos municipales de educación. Hoy se clausura el congreso; se van a ir muy contentos para la casa, pero acuérdense de que el año que viene tienen que rendir cuentas de lo que han hecho en el Año de la Educación (Aplausos). ¿Qué debemos hacer? Volver al pueblo y reunir a todas

las personas que quieran ayudar al plan: los sindicatos obreros, las asociaciones campesinas, las instituciones culturales, todo el que quiera, hasta un latifundista de esos que la Revolución le quitó la tierra, si quiere ayudar, le dicen que sí, que venga, que nosotros le aceptamos que haga algo útil por el pueblo... si es que hay alguno por ahí, si es que hay alguno.

Pero, bueno, les quiero decir que ustedes van; todas las organizaciones profesionales, alrededor del núcleo de maestros y de pedagogos, los sindicatos, asociaciones campesinas, profesionales, instituciones culturales, organizaciones revolucionarias, organizaciones municipales, federación de mujeres, jóvenes rebeldes; en fin, todas las instituciones alrededor del consejo de educación, para cumplir la tarea en el municipio. En algunos municipios es más difícil que en otros, pero podemos ayudar a esos municipios y podemos reforzar.

Hay que movilizar también a los estudiantes, al estudiante de secundaria básica, a los estudiantes de maestros, a los estudiantes universitarios; hay que movilizar a todo el que sepa leer y escribir, y cada uno tiene una batalla que librar en el municipio. Y el municipio que se quede con analfabetos, los responsables serán ustedes, los de la Junta de Educación de cada municipio (Aplausos). Y por lo pronto, nosotros vamos a ver qué municipio es el que obtiene mayores logros. Ustedes saben que después de que una persona haya aprendido a leer y a escribir, si escribe una carta de su puño y letra a una oficina del Ministerio de Educación que vamos a organizar, se le mandará un libro de regalo, como premio (Aplausos). Ese libro sobre historia y geografía de Cuba, y algunas nociones de historia y geografía del mundo, bien explicada, de manera sencilla, que lo pueda comprender cualquier hombre o mujer del pueblo.

Ustedes no se desanimen: hay que convertir la educación en una virtud, y la ignorancia en un vicio; hay que hacer avergonzarse de no saber leer y escribir a todo el que no sepa leer ni escribir, sobre todo, después que le vamos a dar la oportunidad a todo el mundo. Y que sea un vicio y un defecto de los más condenables,

de los más tristes y de los más penosos, el no saber leer ni escribir. Porque mientras haya ciudadanos que no sepan leer ni escribir, y vivan tan contentos de ser ignorantes, siempre habrá dificultades. Pero hay que crear una conciencia revolucionaria, y hay que crearle a cada ciudadano la conciencia de que no saber leer ni escribir es una vergüenza, y que el que no sepa leer ni escribir tendrá que caminar con la cabeza baja, porque será víctima de un defecto de los más despreciables. Hay que crear esa conciencia para que nadie se quede sin saber leer ni escribir. Es un crimen que la riqueza acumulada por la humanidad a través de sus mejores inteligencias, se pierda para millones de seres, para más de un millón, casi dos millones de cubanos, se pierda todo ese caudal inmenso de la cultura acumulada por el hombre a lo largo de la historia. Quien sepa leer y escribir y tenga en su casa una biblioteca tiene un tesoro, y se puede considerar mucho más feliz que esos que acumulan no tesoros de verdades ni tesoros de inteligencia, sino tesoros de dinero, tesoros de riqueza egoísta. Cualquier hombre tiene al alcance de su mano aquella oportunidad.

Convirtamos la ignorancia en un vicio. Convirtamos la ignorancia, es decir, el concepto de la ignorancia convirtámoslo en un defecto, y en un deshonor para cada ciudadano, a fin de que no quede uno solo que no se interese por saber leer y escribir, sea joven o sea viejo, tenga 12 o tenga 80 años. Si no sabe leer ni escribir, hay que tener paciencia para enseñarlo a leer y a escribir (Aplausos).

La cuestión es que el año que viene, el 31 de diciembre del año que viene, no debe quedar un solo analfabeto en Cuba. Ustedes tienen esa responsabilidad. Así que ya tienen trabajo para lo que falta de este año y para todo el año que viene completo. Movilicen, organicen, reúnan a todos los que puedan ayudarles, y vamos a realizar esa gran cruzada.

En el Ministerio ya están confeccionando las cartillas y los planes para preparar maestros, es decir, las instrucciones para que cualquier persona sepa emplear esa cartilla de alfabetizar.

Yo quiero solo saber si ustedes creen que podemos en el año 1961 ganar la gran batalla de la cultura (Aplausos Y Exclamaciones: “¡Sí!”). Y si ustedes se comprometen, si ustedes se comprometen a realizar esa tarea (Exclamaciones: “¡Si!”). Bueno, todo el pueblo de Cuba es testigo de la promesa que han hecho (Aplausos Prolongados Y Exclamaciones: “¡Cuba sí, yankis no!”).

Solo me resta decirles que ustedes son el gran ejército de la educación de nuestro país, y que tienen por delante una gran batalla. Que la libren con éxito es lo que les deseamos; que nos cuenten a nosotros entre los que estamos dispuestos a trabajar en esa campaña; que el pueblo de Cuba sabrá premiarles a los maestros, lo que los maestros están haciendo hoy por el pueblo.

¡Y un recuerdo para el Padre de la Patria, para Carlos Manuel de Céspedes, a quien hoy los maestros le han rendido el mejor homenaje!

(OVACION).

Nosotros no le decimos al pueblo: ¡Cree! Le decimos: ¡Lee!*

[...]

Sobre este problema de la Revolución y la Educación hay mucho que hablar, la cuestión es decidir por dónde comenzar.

Se puede analizar la cuestión desde dos aspectos: el aspecto teórico y el aspecto práctico. Desde luego que no se puede concebir una revolución sin educación. Precisamente por ser la revolución un cambio completo, profundo en la vida de un país, en todos sus órdenes, el primer gran problema de la Revolución es cómo se combate y cómo se vence la influencia de las viejas ideas, de las viejas tradiciones, de los viejos prejuicios, y cómo las ideas de la Revolución van ganando terreno y van convirtiéndose en cuestiones de conocimiento común y de clara comprensión para todo el pueblo.

Este problema de la educación no es solamente la educación de los analfabetos o de aquellas personas que no han tenido oportunidad de ir a los centros de enseñanza superior, sino también es, ante todo, un problema de educación de las propias masas de la Revolución.

Por ejemplo, muchos problemas que no comprendíamos antes, porque no teníamos acceso ni siquiera al tema; es decir que había muchos temas que ni siquiera se podían tocar aquí, había ciertos tipos de verdades ficticias, que habían adquirido ya la ca-

* Intervención en la clausura del VI Ciclo de conferencias de la Universidad Popular, “Educación y Revolución”, La Habana, 9 de abril de 1961, “Año de la Educación” (fragmentos).

tegoría de dogmas en nuestro país, sobre las cuales no se podía ni siquiera dudar.

La Revolución empezó por poner en duda todos esos dogmas y todas esas verdades convencionales —convencionales no, verdades ficticias, falsas verdades que, por lo tanto, no podían ser verdades, vamos a llamarlas mentiras, verdaderas mentiras— que, sin embargo, tenían para mucha gente, para cientos de miles de personas, la categoría de verdad.

La Revolución comenzó por una revisión de todas esas mentiras. Cualquier ciudadano podría preguntarse hoy lo que sabía antes del primero de enero y lo que sabe hoy; cualquier ciudadano podría preguntarse qué cosas comprendía antes del primero de enero y qué cosas comprende hoy, y sacaría en conclusión que indiscutiblemente ha aprendido mucho en estos dos últimos años. Sobre todo, porque en una Revolución se aprende a una gran velocidad. Si cualquiera de nosotros mismos, los que hemos tenido una responsabilidad mayor en el proceso de la Revolución, nos preguntáramos cuánto hemos aprendido en estos últimos dos años, también sacaríamos la cuenta de que sabemos hoy más de lo que sabíamos entonces.

Nosotros no nos creíamos precisamente que lo sabíamos todo, ni mucho menos, ya habíamos tenido una experiencia, en otro aspecto de la lucha. Cuando empezó la lucha de carácter armado, en que siempre podíamos, mes por mes, ir comparando la experiencia que íbamos ganando en el transcurso de la lucha, en realidad veíamos cómo cuando empezamos esa lucha armada, ninguno de nosotros prácticamente tenía conocimientos sobre esa materia y, sin embargo, en el curso de la lucha fuimos adquiriendo una gran experiencia, hasta que al final ya podíamos dominar perfectamente cualquier situación.

En cuando al gobierno, ocurrió lo mismo, que la experiencia nuestra hoy para resolver muchos problemas es incomparablemente mayor que la experiencia de los primeros días; pero lo sabíamos, y eso era lo más importante: sabíamos que no sabíamos. Y recuerdo

que una de las primeras cosas que dije en aquellos días primeros del mes de enero era que estábamos como cuando habíamos desembarcado en el *Granma*, es decir que no sabíamos gran cosa, pero que estábamos llenos de buena voluntad, de sinceros deseos de cumplir bien con nuestra tarea y con nuestro deber. Porque, por otra parte, no hay ninguna carrera universitaria sobre materia de gobierno. Se estudia en la universidad: medicina, ingeniería, arquitectura... A nadie se le ocurrió, por ejemplo, poner una criatura a que la operara un estudiante de primer año de medicina, y mucho menos un estudiante de bachillerato. Todo el mundo prefiere ir a ver a un médico graduado, experimentado, competente y pone su salud, o la salud de sus familiares en manos de ese médico.

Pero en materia de gobierno, que es una cosa tan compleja, tan difícil, pues no existe ninguna carrera, y muchas veces el gobierno de los países cae en manos de personas que no tienen conocimiento, o que no tienen experiencia, o que son aprendices. Y, en general, aquí el gobierno muchas veces estaba en manos de gente no que tuviera buena fe, ni que tuviera intenciones honestas y sinceras de trabajar, sino fundamentalmente en manos de personas habilidosas, que tenían la habilidad y las condiciones para prevalecer en un medio corrompido completamente, es decir, prevalecer en medio de esa corrupción, pero no prevalecer como personas honradas, sino precisamente adquirir papeles preponderantes dentro de esa situación.

Y eran los políticos inescrupulosos, deshonestos, incompetentes, los que tenían en sus manos el gobierno del país; pero, naturalmente, ni sabían cómo resolver los problemas, ni querían resolver los problemas. Eso no era cuestión que les interesara para nada.

Nosotros, por lo menos, teníamos las buenas intenciones y los propósitos de resolver los problemas desde el gobierno, y partiendo de esa base de que iríamos adquiriendo experiencias a lo largo de la marcha, y que era una cuestión difícil, y para lo cual ya dijimos que no hay escuela de gobernantes.

Quizás con el desarrollo de la sociedad humana, pues cada vez se vayan especializando más una serie de tareas de gobierno, y en fin, se vaya dividiendo el trabajo fundamentalmente en un número mayor de personas técnicas para ir desarrollando las distintas tareas de gobierno.

Pero, empezando por nosotros mismos, que en estos dos años hemos ido adquiriendo experiencia; al mismo tiempo que hemos ido aprendiendo, hemos ido tratando de enseñar. Al mismo tiempo que hemos ido razonando, hemos tratado de hacer que los demás razonen junto con nosotros, e ir enriqueciendo la experiencia del pueblo con la experiencia de cada uno de nosotros, y también ir enriqueciendo la experiencia de cada uno de nosotros con la experiencia del pueblo. Porque no es que hayamos enseñado al pueblo; hemos aprendido mucho más del pueblo que lo que le hemos enseñado al pueblo, porque lo que sabemos lo extraemos del pueblo; la experiencia adquirida sobre las condiciones de vida y, en general, sobre casi todas las materias que interesan al gobierno, la hemos ido adquiriendo del propio pueblo, en cada rincón del país. Conversando con un maestro, se aprenden muchas cuestiones sobre la educación, muchos de los problemas de la educación; conversando con médicos que trabajan en el campo, conversando con obreros, se aprenden los problemas de las fábricas; conversando con los campesinos se aprenden los problemas del campo. Y, en fin, casi todos esos problemas que tienen una fuente de solución y de información.

Y esa fuente de información está, fundamentalmente, en el pueblo. Ese ha sido uno de nuestros métodos de aprendizaje: ir a buscar en el pueblo la información, ir a buscar en el pueblo la experiencia, ir a informarnos en el pueblo de sus necesidades, e ir informándonos en el pueblo de sus sentimientos, de sus aspiraciones, de sus deseos, de sus preocupaciones. Ir recibiendo del pueblo, también, ideas, que el pueblo es una fuente extraordinaria de ideas. Son millones de inteligencias pensando sobre la misma cosa, millones de inteligencias ofreciendo fórmulas. Y, en fin, mu-

chas veces la tarea de los dirigentes de un país es ir recogiendo y elaborando muchas de esas ideas.

Es decir que este ha sido para todos un proceso de educación. Los primeros educados por la Revolución somos todos nosotros: gobierno y pueblo, que viene a ser exactamente la misma cosa.

Por lo tanto, la masa del país ha ido adquiriendo una gran cantidad de conocimientos políticos que en realidad ignoraba en los años anteriores a la Revolución y en los primeros tiempos de la Revolución. Sobre las mismas cuestiones internacionales, por ejemplo, el pueblo vivía muy ignorante de esos problemas. De todas las cuestiones internacionales, nosotros aquí no teníamos otra información que la información que nos llegaba a través de las agencias de noticias norteamericanas, la información que nos llegaba a través de las revistas y los periódicos norteamericanos, a través de los libros norteamericanos. En general, teníamos la idea de lo que ocurría en cualquier parte del mundo por lo que aparecía en el cable. Esos cables eran publicados en los periódicos que estaban, sencillamente, al servicio de esos mismos intereses en nuestro país.

Y ahora es cuando comprendemos, por ejemplo, cuánta mentira y cuánto veneno fueron inculcándole a la mente del pueblo; cuánta información falsa. ¿Por qué? Porque hemos tenido que vivir esa experiencia. Y es muy curioso, por ejemplo, leer un cable de cualquiera de esas agencias de las que se publican en el extranjero; la impresión con que vienen, incluso algunos visitantes a Cuba, por la constante información que reciben sobre cosas horribles, cosas atroces; incluso llegan a dar la impresión de que el país vive en un estado de caos, bajo un estado de guerra civil, de terror, en fin, todas esas cosas.

Cuando vienen los visitantes a Cuba, sobre todo esos visitantes que se pueden dejar confundir, y ven el clima de orden, de alegría, de entusiasmo que vive el pueblo, entonces es que ellos notan, porque muchos de ellos vienen de países donde en realidad el pueblo vive en esa agonía de los gobiernos corrompidos, de los

gobiernos que nada hacen por el pueblo, tal como era la situación en nuestro país antes de la Revolución, y contrastan perfectamente la extraordinaria diferencia que hay entre el estado de ánimo del pueblo y lo que ellos han visto en otros países.

Esas fuentes de información a nosotros nos daban no solamente una información falsa de lo que podía estar ocurriendo, sino que al mismo tiempo nos daban comentarios, nos daban informaciones, porque esas agencias de cables no son meras agencias de información. Es decir, ocurrió tal cosa, sino que son comentaristas también. Es decir que las noticias las comentan y las presentan de la manera que más conviene a la política del imperialismo. Durante mucho tiempo, nuestro país vivió virtualmente aislado del mundo. Del mundo no sabíamos otras cosas que lo que nos decía una parte del mundo, la parte del mundo que dominaba la economía de nuestro país, y dominaba políticamente a nuestro país a través de distintos medios.

El problema internacional muchas veces lo teníamos marginado. Además, Cuba, internacionalmente no pintaba ningún papel. Era una islita que para muchos norteamericanos, incluso, era un cayo adyacente a la Florida.

Yo no sé si ustedes sabrán que muchos estudiantes universitarios norteamericanos, que, dicho sea de paso, los centros de estudios norteamericanos son muy deficientes, y además una gran parte de la cultura que se le inculca allí a la juventud es una cultura de Hollywood, por ejemplo, de películas del oeste, de historias de gánsteres, de películas de tipo sexual, películas en que se mistifica y se tergiversa toda la realidad del mundo. Ya sobre eso hemos hablado en más de una ocasión, las ideas que, por ejemplo, a nosotros nos hacían del África, a través de una serie de publicaciones, una serie de películas en que siempre aparecían los africanos como un pueblo salvaje; nunca aparecía un africano poeta, un africano ingeniero, un africano arquitecto, un africano médico, un africano revolucionario, un africano conocedor de los problemas sociales y políticos de su país. Nunca nos hablaban de la cultura del Áfri-

ca; nunca, jamás. El niño, el joven, el adulto, veían del África, por ejemplo, las películas yanquis; todas versaban sobre un mismo tema: tribus salvajes semidesnudas, armadas de lanzas, caníbales, devoradores de seres humanos. Entonces, el hombre blanco el héroe, el que en un combate, con un fusil —y vaya gracia, porque ellos siempre estaban armados de un fusil automático, de una ametralladora—, derrotaba a los salvajes africanos, asesinaba a los negros africanos. Entonces, esos eran los héroes de la película.

Y así, ¡cuánto veneno no recibimos nosotros en nuestra infancia y en nuestra juventud!, y así lo ha recibido, por ejemplo, la juventud norteamericana. ¡Qué difícil es una película realmente progresista en los Estados Unidos! Hay algunas compañías independientes norteamericanas que hacen cine de tipo..., películas de tipo crítico, que hacen críticas al orden social, que hacen críticas a los males de la sociedad en que viven, pero por muy leves que sean esas críticas, hay un boicot tan grande y un cierre tan completo por parte de las compañías monopolistas de cine, que las tienen completamente asfixiadas. Hay algunas películas de esas compañías independientes que son buenas, que enseñan. Ustedes tienen, por ejemplo, la experiencia, saben lo que ocurrió con Charles Chaplin, un artista revolucionario, cuyas películas eran una enseñanza para el pueblo. Pues bien, terminaron proscribiendo a Charles Chaplin, virtualmente, expulsándolo de los Estados Unidos. ¿Qué quedó entonces? Pues quedó todo el tipo de escritor mercachifle, el tipo de escritor negociante, que le preocupaba sencillamente hacer ese tipo de película, no para educar al pueblo.

Cualquiera que quiera saber o tener una idea de lo que es la desviación cultural, la distorsión que está sufriendo en los Estados Unidos la cultura, basta ver los títulos de las películas; es decir, los títulos más truculentos, los títulos más tenebrosos: de crimen, de cuestiones sexuales, de todo tipo. Esos son los títulos. Cualquiera que quiera, que vaya por los ómnibus, por las calles, que vea los títulos, porque todavía andan esos títulos por ahí, desgraciadamente, como andan muchas películas que no sean... (Aplausos).

Analicen por ustedes mismos, analicen por ustedes mismos esos cartelones, y verán qué poco edificante, qué poco instructivo, qué poco positivos son. Y calculen la influencia que, por ejemplo, eso tiene sobre el joven, el estudiante norteamericano, que cuando no es película de negros salvajes es una película de vaqueros del oeste; cuando no, las películas no son los negros salvajes, son los indios norteamericanos, entonces el héroe es el hombre blanco asesinando a los pieles rojas. Porque antes los pieles rojas que ellos perseguían eran los pieles rojas de Estados Unidos, y ahora a los pieles rojas que persiguen son a los revolucionarios, que ellos los califican de pieles rojas también (Aplausos).

Cuando no, son cuestiones de estos temas: de hombres asalando diligencias, hombres ambiciosos de oro, siempre con el consabido show de mujeres semidesnudas en todos aquellos sitios; cuando no, son películas de gánsteres; cuando no, son películas de cabarets; cuando no, son películas de juego; cuando no, son películas de sexo; las cosas más extravagantes y más tremebundas que se les puede ocurrir a esta gente. Y, además, son tontas, idiotas, por eso todo el mundo cuando empieza una película ya sabe cómo termina siempre.

Eso está lleno de una superficialidad tan grande que, naturalmente, va alejando al pueblo de los verdaderos valores de tipo cultural, y va superficializando por completo la mente de las masas, al grado en que calculen ustedes la situación de un país donde el cine, la televisión, la prensa, las revistas, la información, exactamente estén dirigidas por el mismo signo de interés reaccionario.

De esa forma es imposible que una sociedad como la sociedad norteamericana pueda producir otra cosa. La vida de un campesino, de un obrero, la vida en una cooperativa, por ejemplo, que será en el futuro fuente de tantas cosas interesantes para el país; la vida de los campesinos, la vida de los obreros, de los pescadores, todos esos temas de carácter humano, que serán un día tema de la Revolución, de las novelas, de los libros, del cine, de todo. Ahora, ¿qué puede Estados Unidos exhibir sino lo que es aquella sociedad?:

gansterismo, sexo, egoísmo, ambición, juego; en fin, todo lo que en realidad nosotros podemos ver. Para eso no hay más que ver algunos cartelones de cine, y ver algunas películas norteamericanas de las que andan por ahí todavía.

Por eso la juventud norteamericana tiene una gran ignorancia de los problemas del resto del mundo. Y surgió este tema de las películas cuando les iba a decir que para muchos norteamericanos... Y había estudiantes cubanos en los Estados Unidos, por lo general hijos de familias adineradas, a quienes les disgustaba mucho el comprobar en algunas universidades y *colleges* (Risas) norteamericanos que aquella gente muchas veces no sabía que Cuba era una isla independiente, no sabía que Cuba era un país independiente. Desde luego, no estaban muy lejos de la verdad tampoco; posiblemente la Enmienda Platt, el derecho a intervenir, el derecho a quitar y poner gobiernos, el derecho a enviar los marinos, la Base Naval, todas esas cosas, pues le hacía pensar con razón a la juventud aquella que Cuba no era independiente. Los únicos que se creían aquí que éramos independientes eran los cubanos; una gran parte de los cubanos ingenuamente se creían que vivía en un país independiente.

La Enmienda Platt duró largo tiempo; después no es que desapareciera la Enmienda Platt, cambió las formas constitucionales, pero siguió imperando, como ha imperado en los países de América; es un derecho de intervención de hecho establecido por los Estados Unidos, porque no necesitó ninguna Enmienda Platt en Haití, no necesitó ninguna Enmienda Platt en Santo Domingo, no necesitó ninguna Enmienda Platt en Nicaragua, ni en México. Es decir que ellos sin Enmienda Platt se tomaban el derecho de intervenir en cualquier país, a enviar sus barcos de guerra, desembarcar su infantería de marina y, en fin...

Pero en Cuba no solamente era una cuestión de hecho, sino una cuestión de derecho que ellos se habían arrogado por la fuerza en los inicios de la república. Después desapareció la Enmienda Platt, porque dijeron: bueno, ¿para qué Enmienda Platt si en defi-

nitiva nosotros influimos decisivamente a través de la economía, a través del control férreo de la economía de los países, países que dependen enteramente de nuestro mercado, países que no comercian más que con nosotros; cualquier país que haga la menor resistencia a nuestro gobierno, pues es un país que no puede mantenerse en el poder, porque inmediatamente nosotros les podemos estrangular su economía a través de medidas de tipo económico.

De ahí que en una ocasión llegó a discutirse ese problema en una conferencia de representantes de los países latinoamericanos, y se acordó que había que condenar la agresión económica. Es decir, considerar una forma de agresión política, como lo es realmente, la agresión económica. Y se tomó un acuerdo, acuerdo que, por supuesto, nada ha valido frente a un imperio que realmente hace trizas cualquier norma de derecho y de moral internacional.

Pero los estudiantes norteamericanos muchas veces creían que Cuba era parte del territorio norteamericano, y entonces aquellos estudiantes, hijos de familias ricas, vivían muy ofendidos; vivían muy ofendidos por aquello. Entonces, ellos eran los que comunicaban que aquella gente eran unos ignorantes y que no sabían ni siquiera que Cuba era una isla. Naturalmente, estaban ofendidos por eso.

El hecho de que fueran dueños de las tierras, de las industrias, de todas esas cosas, eso no les preocupaba a ellos. Al fin y al cabo, ellos, junto con las compañías y los monopolios, eran los grandes disfrutadores de la riqueza y del trabajo nacional; pero les ofendía mucho, y es curioso, lo que sí les ofendía es que estando allí junto con los norteamericanos, aquellos estudiantes hijos de ricos también igual que ellos, sin embargo, pudieran darse el lujo de creer que su isla era una isla de propiedad, o estado, o colonia o cayo, de los Estados Unidos. A tal extremo llegaba la ignorancia, que eso era una cosa cierta y muy generalizada.

El estudiantado secundario de los Estados Unidos, dado el sistema de enseñanza allí existente, sus deficiencias, es de una ignorancia extraordinaria sobre los problemas de tipo internacional.

En realidad, en los últimos años, y como consecuencia de las conmociones que afectan al mundo y que afectan la vida de su propio país, los estudiantes universitarios de los Estados Unidos, y aún en los secundarios, se iba observando un aumento de interés por parte de los estudiantes, un gran aumento de interés por parte de los estudiantes sobre este problema de tipo internacional. Porque, desde luego, el mundo ha llegado a un punto y a una encrucijada en que es imposible para cualquier joven en cualquier país, por muy asfixiada que esté la cultura y por muy distorsionada que esté la educación en ese país, que la gente joven no empiece a preocuparse por esas cuestiones. Pero, en general, los programas de enseñanza son allí muy deficientes.

Recién nuestro país empezó a ser conocido como un país soberano e independiente en los Estados Unidos después del triunfo de la Revolución. Hasta el triunfo de la Revolución nuestro país, pues no era para la mayor parte de los norteamericanos..., no sabían bien ni dónde estaba; algunos turistas borrachos, algunos jugadores profesionales, algunos gánsteres, y alguna que otra gente decente, porque también venían intelectuales, venía una parte también de nuestros visitantes, naturalmente, que eran personas decentes y esos siempre tienen la puerta abierta en nuestro país, aunque se las cierre el imperialismo.

Por eso, en el concierto latinoamericano tampoco nuestro país figuraba como realidad internacional. Era también una islita yanqui o proyanqui; los cubanos, naturalmente, respondían a esa realidad. Se consideraban nada en el mundo, se consideraban sin voz ni voto en el mundo; en la ONU allí lo único que hacía era votar por lo que le decía el delegado norteamericano; en la OEA lo único que hacía era votar por lo que le dijera el delegado norteamericano. Los cubanos respondían a esa realidad de no ser absolutamente nada, ni significar absolutamente nada en el mundo.

De ahí, pues, era lógico que el interés por los problemas del exterior no se despertara. En realidad, a nosotros nos es imposible creer que ningún país en el tiempo contemporáneo pueda vivir

ausente en el mundo y ajeno a todo el mundo que le rodea; porque, al fin y al cabo, somos una parte pequeñita de un mundo que es incomparablemente mayor que nosotros, y cuyas relaciones con él nos afectan y nos interesan.

En ese orden, después del triunfo de la Revolución, el pueblo ha empezado a sentir una gran curiosidad, y ha ido enriqueciendo extraordinariamente su conocimiento por las cuestiones internacionales; sus estudios por todos los problemas de otros países, estudios que antes estaban vedados; porque en realidad el pueblo cubano no tenía ni siquiera acceso a la información, no tenía acceso a la literatura de otros países, y, en fin, estaba completamente bloqueada también la fuente de información y de acceso al conocimiento de tipo universal.

En los programas nuestros de enseñanza, en los libros de texto, pues todo estaba influido también por ese mismo espíritu. El pueblo ha ido adquiriendo un conocimiento de los problemas de África, de los problemas de Asia, de los problemas de Europa, de los problemas del socialismo; en fin, ha ido entendiendo el fenómeno del imperialismo, el fenómeno del colonialismo, ha ido entendiendo los sistemas socialistas de producción, y ha ido estableciendo, sobre todo, en esa escuela tan formidable que es la vida, y la realidad que enseña mucho más que cualquier libro de texto, ha ido conociendo todos esos problemas que anteriormente eran problemas absolutamente ignorados por el pueblo. Y el pueblo ha ido viviendo estos dos años un proceso, en que ha ido abriendo cada vez más sus ojos a la realidad.

Ya, por ejemplo, hemos aprendido a conocer lo que eran los Estados Unidos, hemos aprendido a conocer lo que era el imperialismo, hemos aprendido a conocer, por la dura realidad de los hechos, lo que es un país cuya riqueza, cuyos recursos naturales, cuyas fábricas principales están en manos de monopolios extranjeros; la resistencia que esos monopolios y esos intereses hacen a cualquier movimiento de liberación, a cualquier movimiento revolucionario; hemos aprendido en nuestras propias carnes la

historia de las revoluciones. Por eso sería tan interesante repasar ahora los libros de la Revolución Francesa y de la Revolución Rusa, para que vayamos comprendiendo que los problemas que tuvieron aquellas revoluciones son los problemas que hemos ido teniendo nosotros también.

Es decir, las dos revoluciones sobre las cuales han transcurrido ya muchos años, y que hoy son realidades de la historia, y que hoy muchas personas estudian tranquilamente sentadas en su despacho y se ponen a leer..., pues ya los problemas de la Revolución Francesa, por ejemplo, ya no le dan frío ni calor a nadie; ya la nobleza feudal desapareció, las monarquías feudales desaparecieron. Pero en aquella época, en que casi todos los países estaban condenados..., gobernados por condes —y condenados también (Risas)—, marqueses, príncipes, reyes, derechos heredados por la sangre; es decir, estaba gobernado por gente de sangre azul, en que los gobiernos de los pueblos de sangre azul, pues eran dos cosas que se identificaban perfectamente, en que los gobiernos eran de tipo hereditario...; el acontecimiento aquel de la Revolución Francesa, en virtud del cual los siervos, los campesinos; los obreros de Francia, junto con una clase social nueva que eran los comerciantes, los industriales, porque había gente que no tenía sangre azul, pero en cambio tenía ingenio, y para trabajar comenzaba a desarrollar una pequeña industria; había gente que no tenía sangre azul, pero eran muy buenos comerciantes, incluso el comercio para la gente de sangre azul era una actividad deshonrosa. Pero iban dejando aquella actividad a una serie de personas que no tenían sangre azul.

Toda aquella gente empezó a constituir una clase social, empezaron a desarrollar un comercio, empezaron a desarrollar una industria y, como consecuencia, fueron adquiriendo un gran poder social. Pero el poder social de aquella clase se veía frenado en su desarrollo por una serie de trabas de tipo feudal, una serie de derechos de tipo feudal. Entre otras cosas, el gobierno en manos de una clase totalmente parasitaria, que frente a aquella clase que

surgía, aquella clase que trabajaba, en dos palabras: sus negocios iban prosperando, pero había aquella clase de sangre azul, absolutamente parasitaria, que impedía el desarrollo de aquella nueva clase social, que impedía el desarrollo del comercio, el desarrollo de la industria, por una serie de trabas, una serie de restricciones, una serie de impuestos y, además, porque aquella clase gobernaba con su mentalidad de clase completamente ya anacrónica para una sociedad que iba naciendo en los comienzos de la era industrial y en los comienzos del gran desarrollo del comercio internacional.

Y aquella clase social, unida a las demás clases sociales, es decir, a los siervos que trabajaban en los latifundios; unida a los primeros grupos de obreros, llevaron a cabo una revolución contra la gente de sangre azul.

Entonces, en todas partes del mundo la gente de sangre azul también era dueña de las fuentes de información, de las universidades; el clero también, naturalmente, en aquella época estaba aliado a la gente de sangre azul, no estaba aliado a la gente de industria ni a la gente de comercio (Aplausos).

En aquella época los cardenales no hacían antesala ni almorzaban en los banquetes junto con senadores y junto con presidentes, como hacen actualmente en los Estados Unidos con el presidente millonario del país de los consorcios y de los monopolios, con los senadores... en aquella época los cardenales hacían antesala en las puertas de la corte, de los palacios imperiales, de los condes, de los príncipes. Entonces, toda aquella gente que hablaba de república, de una república que representara los intereses de aquella clase naciente, pues entonces eran proscritos, las pastorales se hacían contra los comerciantes, los industriales y los revolucionarios porque, sencillamente, representaban un nuevo interés social, frente al interés social de las clases de sangre azul. Era el mismo fenómeno.

Entonces, en todas partes la Revolución Francesa anatematizada por la gente de sangre azul, en sus periódicos, en sus libros, en sus púlpitos, en sus palacios, en sus cortes; en fin, en todas partes del mundo se hacía la guerra a aquellas ideas revolucionarias

que proclamaban que el gobierno no debía ser de tipo hereditario, que proclamaban un orden social nuevo en virtud del cual se encontrara un cauce adecuado para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

Entonces vino la lucha, vino la coalición de países europeos, la coalición de las coronas de Europa, de la sangre azul de Europa: los sangre azul de España, de Francia, de Alemania, de Austria, de Inglaterra, de los principados italianos, de Rusia, de Polonia, de todos los países. Quedó aquel país que proclamaba la revolución burguesa rodeado por los ejércitos de la gente de sangre azul. Y entonces invadieron Francia, ¿apoyando a quién?, a la gente de sangre azul de Francia; es decir, apoyando a los condes, a los marqueses, a los príncipes, a los herederos de los Borbones, que estaban refugiados en Inglaterra, en España, en Alemania y en todas partes.

Entonces allí, naturalmente, los franceses revolucionarios defendiéndose de aquella agresión, defendiéndose de las traiciones, se vieron en la necesidad de acudir a la guillotina. Y entonces toda la campaña era contra la guillotina y se creó aquella cosa clásica del terror de la Revolución Francesa. En definitiva, eran todas las potencias coaligadas de Europa, toda la gente de sangre azul de Europa, todos los ejércitos de Europa contra el pueblo francés, que luchaba no solo contra la reacción interna, sino contra la reacción internacional, y al fin y al cabo obtuvo la victoria.

De la misma manera ocurrió con la Revolución Rusa. Entonces, ya no eran los de sangre azul, eran los de sangre de horchata, pudiéramos llamar (Aplausos). Claro está que todavía en Rusia existía un gobierno monárquico de tipo feudal, pero que no era el tipo de gobierno monárquico feudal de la época de la Revolución Francesa: ya existía una industria naciente, ya el fenómeno del imperialismo era una realidad; los banqueros ingleses, franceses, alemanes, en fin, los banqueros de Europa, habían llevado su dinero para comprar los pozos petroleros, las minas de carbón, las minas de hierro, controlaban los servicios públicos, controlaban la banca

de la Unión Soviética —en aquel tiempo Rusia, la Rusia de los zares—, eran los dueños también de la economía de Rusia.

Aquella Revolución no era solamente una revolución contra aquel orden, aquel sistema caduco de la monarquía, pero ya era un sistema monárquico en que los de sangre azul se habían asociado con los de sangre de horchata. Es decir que habían coaligado perfectamente sus intereses con los banqueros, con los monopolios, con los dueños de las minas, con los grandes industriales.

Es decir que eran los restos de aquella gente de sangre azul vinculados a esa clase comercial e industrial que se había desarrollado en Rusia. La Revolución de Rusia ya no era una revolución del tipo de la francesa, sino que iba dirigida fundamentalmente contra el orden social que representaban aquellas dos clases también, e iba, precisamente, a la abolición del dominio de la sociedad por los dos tipos que estaban representados, tanto la gente que por razones de sangre heredaban una serie de privilegios, como la gente que por razones de haber acumulado en sus manos los recursos de la nación mantenían el dominio económico y político del país, a expensas de los campesinos y de los trabajadores explotados de manera miserable.

Pero, ¿qué ocurre? Cuando tiene lugar la Revolución Rusa, pasa exactamente igual que cuando la Revolución Francesa: toda la gente de sangre de horchata del mundo se coaliga incluso con los de sangre azul, donde quedaban restos de sangre azul, ¿contra quién?, contra la Revolución Socialista de Rusia, contra la revolución de los obreros y campesinos, porque la Revolución Rusa no fue la revolución de los comerciantes y de los industriales contra la gente de sangre azul, sino la revolución de los obreros y campesinos contra la gente de sangre azul y sangre de horchata (Aplausos).

Frente a esa Revolución surgió también una reacción en todo el mundo. Los dueños de los bancos, los dueños de las industrias, los dueños de los monopolios, los dueños del dinero, es decir, las clases reaccionarias de todo el mundo se unieron esta vez de nuevo con el clero, que esta vez no se liga con Luis XVI, con los Borbones,

ni nada de eso. El clero, ¿con quién se liga? ¡Ah!, pues con la gente que dominaba económicamente.

Ya no eran los problemas de gobierno hereditario de condes, marqueses, no, aunque quede alguno que otro ligado con ellos, porque en España tienen una liga completa, por ejemplo: clero, nobleza, latifundio, capital financiero imperialista y los capitalistas nacionales de España, toda esa gente forma una tremenda fuerza contra los obreros y contra los campesinos que están en las cárceles, y que están perseguidos en España. Fue la consecuencia de la derrota del pueblo español a manos ni siquiera de esa fuerza, porque esa fuerza reaccionaria de España —los curas, los nobles, los marqueses, los industriales, el capital financiero imperialista en España— no habría podido derrotar al pueblo español, pero al pueblo español, esa gente, apoyada de manera directa por los tanques hitlerianos, por aviones hitlerianos, por divisiones enteras de fascistas, de los fascistas de Mussolini, luchando contra el heroico pueblo español, frente a la indiferencia, incluso la complicidad, ¿la complicidad de quién?, pues de los señores del dinero en Francia, los señores del dinero en Inglaterra, los señores del dinero en Estados Unidos, frente a aquella criminal intervención del fascismo y del nacismo en España, como en definitiva eran clases sociales que no querían que en España tuviera lugar una revolución social, se hicieron de la vista gorda, establecieron un Comité de no Intervención, pero que consistía el Comité de no Intervención en que no se les podía mandar nada a los republicanos, mientras los nazis y los fascistas, por la libre, les enviaban armas a los enemigos del pueblo español.

Así que toda la gente de dinero en el mundo se volvió contra aquella revolución socialista, y entonces empezaron las leyendas. Empezaron por los periódicos, la radio, por todos los medios de divulgación, información, todos los medios, a hacer con la Revolución Rusa lo que habían hecho con la Revolución Francesa. Todas esas fuerzas reaccionarias se volvieron de nuevo contra la revolución social porque, naturalmente, cuando ocurre una revolución

social en un país, las clases dominantes en todos los demás países reaccionan contra esa revolución social.

Hay un refrán que dice: “cuando veas la barba de tu vecino arder, pon la tuya en remojo”. Cuando las clases dominantes, los reaccionarios de cualquier país ven arder las barbas de la clase dominante en un país vecino, inmediatamente ponen las suyas en remojo, es decir, empiezan a tomar todas las medidas que el imperialismo y la reacción internacional toman.

¿Cuál es la reacción con respecto a la Revolución Cubana? Exactamente esa: todos los gobiernos reaccionarios del mundo están contra nosotros, todos los gobiernos de politiqueros ladrones están contra nosotros, todos los gobiernos de latifundistas explotadores de indios, de negros, de trabajadores y de campesinos, están contra nosotros; todos los administradores de todos los monopolios, del petróleo, de la electricidad, de las minas, de cualquier parte del mundo, están contra nosotros. Ustedes no supondrán que hay un solo administrador de un monopolio norteamericano que esté a favor de la Revolución Cubana y constituya un comité de solidaridad con la Revolución Cubana, ustedes no tienen la menor duda de eso.

El día que un señor de esos que, por la razón que fuera, porque se le iluminara el cerebro o porque fuera un revolucionario inédito de esos, y formara parte de un comité de solidaridad con Cuba, lo botaban al otro día del monopolio rápidamente. Ningún presidente de ninguna compañía monopolista, de ninguna empresa de minas, de comercio, industria, en alguna parte del mundo estará con la Revolución Cubana; ningún gobierno de politiqueros, de ladrones, estará con la Revolución Cubana; ningún terrateniente en ninguna parte del mundo estará con la Revolución Cubana; ningún reaccionario del mundo estará con la Revolución Cubana.

¿Por qué? Porque ellos están en todos esos países dominados, ejerciendo el imperio de su dominio económico y de su dominio político, robándoles a los pueblos, vendiendo los recursos económicos del país a cambio de intereses personales y del apoyo que les

brinda el imperialismo. Ninguna casta militar, de ese tipo de militar que nunca ha ido a ninguna guerra, usa más entorchados que los entorchados que usaba Napoleón Bonaparte, gana más sueldo que lo que ganaba un emperador en otro tiempo, esa gente tampoco está con la Revolución Cubana, ni pueden estar.

Esa gente se agrupa, se agrupa junto al Pentágono, se agrupa en la Junta Interamericana de Defensa, se agrupa en la ONU, se agrupa en la OEA, se agrupa en la SIP, se agrupa en todas las organizaciones de tipo internacional reaccionarias, contra la Revolución Cubana. Es decir que toda esa clase social que no quiere que haya una revolución, porque ningún politiquero ladrón quiere que lo destronen de su dominio político, ninguna casta militar quiere ser sustituida por un ejército revolucionario; ningún latifundista quiere que le apliquen una reforma agraria; ningún monopolio petrolero, minero, o de cualquier índole, está de acuerdo con que le apliquen una nacionalización. Y, por lo tanto, su reacción de instinto de conservación de sus intereses, frente a un fenómeno revolucionario, es atacar a la Revolución.

Entonces, tenemos el fenómeno mismo por que atravesó la Revolución Francesa y atravesó la Revolución Rusa, y atraviesa la Revolución China. Es decir, estamos atravesando por esa etapa de aislamiento y de bloqueo por parte de la reacción internacional.

Ustedes van a la ONU: si se propone cualquier cosa a favor de Cuba, se propone cualquier cosa en contra de Cuba; si el delegado cubano propone algo, el delegado yanqui propone otra cosa. ¿Quiénes votan a favor de los yanquis? Todos los países colonialistas, todo el que tiene colonia en el mundo —y ustedes saben ya lo que es tener una colonia, pasada la primera mitad del siglo XX, en estos tiempos contemporáneos, en que el hombre está próximo a llegar ya a la Luna—, pues hay países que son dueños de un territorio de otro continente, y lo gobierna de una manera colonial.

Claro está que ellos van disfrazando su forma de dominio colonial; igual que hicieron con la Enmienda Platt. Ellos buscan un grupo criollo, representativo de los intereses económicos de una

clase de esos países, los llevan a estudiar a sus universidades, los amaestran bien, los apoyan, y entonces los hacen presidentes y los hacen jefes de ese país. Entonces ya no son nominalmente colonias, pero son gentes completamente dominadas, en su mentalidad y en sus intereses, por los países colonialistas. Cuando van a la ONU, votan a favor del país colonial; es decir que han variado en algunos países la forma.

Ya lo vemos en el mismo caso de África. Ante un hecho tan criminal, tan humillante para el continente africano, tan injusto, como fue la intervención en el Congo, la destrucción de la independencia de ese país y el asesinato del líder de ese país, que al mismo tiempo ha sido uno de los hombres más destacados de la historia de África; sin embargo, ante ese hecho, que debió haber despertado una solidaridad completa en todos los gobiernos africanos, no ocurre así: los gobiernos realmente independientes de África condenan el hecho, pero una serie de repúblicas recién instauradas por el colonialismo inglés, francés..., esos países y otros países europeos, donde un grupo amaestrado completamente por el colonialismo dirige la política del país, en medio de enormes masas que ni tienen derecho al voto, ni saben leer ni escribir, ni tienen acceso no digo yo ya a las universidades, no tienen acceso a nada, ni siquiera a las aldeas. Entonces, votan de la manera que conviene a los intereses que perpetraron ese crimen contra la naciente república, contra el país que quiso ser verdaderamente independiente, y contra el líder que puso en su sitio la dignidad de ese país.

Claro que esos son los grupos mentalmente colonizados y los países todavía colonias, aunque nominalmente figuren como países independientes, porque la política de los imperialistas y de los colonialistas en las Naciones Unidas, ante el hecho cierto de que cada día hay un número mayor de países neutrales y de países independientes, es convertir mucho de esos territorios en seudorepúblicas; es decir, países a los que no se les concede verdadera libertad para tener más votos en los Estados Unidos, y contrarrestar por medio de naciones ficticias en el orden político, es decir,

naciones con una independencia realmente ficticia, ir aumentando el número de los que voten junto con ellos, junto con los colonialistas y con los imperialistas.

Contra la Revolución Cubana van a votar siempre todos los gobiernos ladrones, sin excepción. Si hay un gobierno ladrón en el mundo, ese gobierno ladrón nunca votará a favor de Cuba. ¿Todos los gobiernos colonialistas y proimperialistas?, ¡contra Cuba! ¿Todos los gobiernos donde domina la gente de sangre azul y gente de sangre de horchata?, ¡contra Cuba! Esa es una ley indefectible de la forma en que se manifiestan internacionalmente todos esos gobiernos que representan esos intereses.

Entonces, la reacción internacional..., nosotros tenemos una virtualidad aquí —no sé si será una virtud o un defecto, pero, en definitiva, nos da lo mismo, porque eso no va a alterar la situación—, y tenemos la virtualidad —y decía que no sé si es o no un defecto, buena suerte o mala suerte— de estar rodeado completamente por oligarquías reaccionarias, es decir, la gente que domina con su dinero y con sus monopolios la política de los países, rodea nuestro país, y realiza con respecto a nuestro país la misma política que la reacción internacional realizó con respecto a la Revolución Francesa, la Revolución Rusa y la Revolución China.

Lo que nosotros estamos aquí, pequeño país, aislado en medio de este continente, librando una lucha verdaderamente heroica. En definitiva, creemos que es una suerte. ¿Por qué va a ser una mala suerte? Esto hace que el pueblo comprenda más la gigantesca tarea que tiene delante, el mérito de nuestra Revolución, el heroísmo de nuestro pueblo, el valor de nuestro pueblo, cómo frente a todas esas circunstancias hostiles afronta históricamente las consecuencias de la Revolución y se enfrenta a ese concierto, a esa conjura internacional de la reacción, a ese bloqueo, a esos planes internacionalistas, a esos intentos de aplastar la Revolución.

Y claro que a mayor dificultad en la situación geográfica en que se encuentra nuestro país, será todavía más meritorio para nuestro pueblo el llevar con éxito la Revolución hacia adelante.

Hoy día, el pueblo en su propia carne está aprendiendo las lecciones de la historia, en su propia carne está aprendiendo lo que antes no pudo aprender cuando nuestro país no significaba nada en el mundo, no era nada en el mundo. Yo creo que por lo menos hoy no hay ni un solo estudiante de ningún *college* norteamericano que no sepa que este es un país completamente independiente (Aplausos prolongados).

Y espero que, al menos en esto, los hijos de los grandes latifundistas y grandes industriales criollos, que se sentían muy ofendidos de que allí los hijos de los millonarios norteamericanos creyeran que esto era un cayo de la Florida, ¡se sientan muy orgullosos ahora de saber que este es un país...! (Aplausos), que, por lo menos, sepan que nosotros existimos en la geografía del mundo.

Y esa es también la situación con respecto al resto de la América, y con respecto al resto del mundo: que, en primer lugar, ya nuestro país es un país que ocupa la atención de numerosos escritores, intelectuales, estudiosos de los problemas sociales, de los problemas revolucionarios y, en fin, nuestro país sea centro de admiración y de curiosidad por parte del resto del mundo: de los enemigos, por el miedo que despiertan las revoluciones, y los que son imparciales, los que estudian honestamente estas cuestiones, como un fenómeno social revolucionario que está ocurriendo en la América, y de los amigos, sencillamente, como simpatizantes de nuestra Revolución; pero que nuestro país ha ido adquiriendo prestigio en el mundo y es un factor en el mismo, eso no lo han podido evitar ni las agencias cablegráficas, ni todos ellos.

En la zona de su influencia, donde ellos amaestran a la gente diariamente, han podido amaestrar a los intereses que se sienten amedrentados por la Revolución Cubana; tratan de influir en las capas más humildes de la población, sobre la base de la mentira, sobre la base de las cosas truculentas, sobre la base de las leyendas, sobre la base de relatos de tipo fantásticos; en fin, tratan de influir con la mentira en esas capas; pero, a la larga, le es mucho más difícil penetrarlas y, a su vez, de esas capas surge el apoyo a la Revolución.

Ahora bien, ¿de dónde la Revolución espera su apoyo, y dónde reside su apoyo? ¿Quiénes integran los comités de solidaridad con la Revolución Cubana? Pues, todo lo contrario, no está ningún magnate de ningún monopolio yanqui; pero el más humilde obrero es muy posible que esté en ese comité de solidaridad. No está ningún latifundista, pero el más humilde campesino está. No está ningún millonario, pero los hombres humildes del pueblo sí. No estará ningún intelectual de esos vendidos a la SIP, ni estará ningún técnico de esos vendidos a los monopolios; pero el profesional honrado, el estudiante que tiene inquietudes sociales, revolucionarias, el patriota, el antimperialista, todo aquel que en América Latina se duele de ver a su país en manos de los monopolios norteamericanos, el petróleo en manos de los monopolios norteamericanos, las minas en manos de los monopolios norteamericanos, el comercio en manos de los monopolios norteamericanos, los servicios públicos en manos de los monopolios norteamericanos.

Todos esos que se duelen, con sincero sentimiento, de ver a su país convertido en colonia yanqui, esos son simpatizantes de la Revolución Cubana, esos entienden el problema; y entonces, de esas masas, de todas partes de América, de África, de Asia, donde nunca un sangre azul ni un sangre horchata estará con la Revolución, estarán los hombres de sangre roja, es decir, los verdaderos seres humanos (Aplausos prolongados), es decir, los que tienen sangre de seres humanos; los que siempre fueron víctimas de la explotación de los señores feudales en la Edad Media, de la explotación de los monopolios y de los explotadores en la época moderna y contemporánea; los humillados; el negro discriminado de África, explotado, colonizado, que antes lo arrancaban de sus tierras, del seno de su familia, y lo traían a trabajar como bestia, en las plantaciones de azúcar, en los centrales.

Ese hombre de ese continente, siempre humillado, siempre explotado, ese está con la Revolución; el indio latinoamericano, el obrero explotado, el campesino, ese siente nuestra causa. Sencillamente porque esta es la causa de los que aquí quisieron poner fin a la discrimina-

ción, poner fin a la explotación feudal de la tierra, a la explotación de los monopolios, a la explotación de los grandes capitales nacionales, que también se fueron acumulando a base de explotar al pueblo, y por todos los medios de exacción posible; esos, aquellos por cuyas venas corre sangre humana, esos están con la Revolución. Los humildes y los explotados de siempre, por mucho que traten de sembrar la mentira, la confusión y la duda, porque esa es tarea propia, naturalmente, de esta otra gente que sirve al imperialismo.

Pero de ahí es de donde se nutren los comités de solidaridad, de ahí es de donde se nutren las manifestaciones, de ahí es de donde se nutre la opinión de apoyo a la Revolución Cubana.

Y así, frente al clero reaccionario, frente a los monopolios, frente a los latifundistas, frente a los politiqueros, frente a las castas militares, frente a las camarillas de ladrones, frente a los corrompidos, frente a los viciosos, los jugadores, los gánsteres... Por ejemplo: todos los jugadores de todo el mundo son enemigos de nosotros; todos los contrabandistas de todo el mundo son enemigos de nosotros; todos los gánsteres de todo el mundo, son enemigos de nosotros; todos los traficantes de drogas de todo el mundo son enemigos de nosotros; todos los mercachifles de todo el mundo son enemigos de nosotros; todos los dueños de refinerías petroleras... (Aplausos), los dueños de monopolios, los dueños de minas, los dueños de pozos petroleros son enemigos de nosotros; todas las plumas mercenarias vendidas a esos intereses son enemigos de nosotros; todos los intelectuales mercenarios vendidos a esos intereses son enemigos de nosotros.

¿Quiénes son nuestros amigos? Los intelectuales honrados, los periodistas honrados. Hay distintos escritores norteamericanos que han escrito con honradez, con simpatía hacia la Revolución. ¡Ah, porque en todas partes del mundo hay escritores, hay periodistas y hay políticos honrados, esos están con la Revolución!, aquí hay individuos a los que no se les puede comprar por ningún dinero. ¿Quiénes están contra nosotros? Todos los individuos que se pueden comprar por algún dinero (Aplausos).

[...]

Esto forma parte de la educación. ¿Por qué? Porque la educación más importante es la educación política del pueblo. Hoy día el pueblo tiene todo tipo de libros en la calle, libros a los que nunca había tenido acceso los tiene. Creo que por 20 centavos a veces, 25 centavos otras veces, porque hay algo que hay en abundancia en la Revolución, como no lo hay en ningún país de América, como nunca existió ni remotamente en nuestro país, donde hay escasez de algunas cosas, que son cosas de lujo, y en algunas cosas, desde luego, también, que pueden ser importantes, pero que no son vitales. Sin embargo, hay que contrastar lo que, en el orden de la cultura, de los libros, ha significado la Revolución. La abundancia de libros, ¿con qué papel? Pues con el papel que antes se destinaba en una serie de periódicos aquí que se clausuraron, se autoclausuraron, es decir que quebraron..., ¿por qué? Esto es muy curioso. Se dedicaban a hacer propaganda, ¿a quién? Todos los periódicos que estaban aquí al servicio de la reacción recibían miles y miles de pesos en nóminas de los ministerios, y en dinero, en un chequcito contante y sonante que les mandaban a los directores.

Pero, además, había otro tipo de soborno. Era la publicidad, mediante la cual los grandes consorcios y los grandes monopolios pagaban esa prensa. ¿Cómo? Por ejemplo, la compañía eléctrica era un monopolio, no competía con nadie aquí, no tenía que anunciarse para nada. Pues tenía un capítulo: un millón, dos millones, tres millones de anuncios. Entonces esos anuncios se los daban a las distintas revistas, a los distintos periódicos: “K-Listo Kilowatt, los servicios que ha prestado al pueblo, lo bueno que es K-Listo Kilowatt, la compañía tan eficiente, que...”. Entonces eran anuncios así, por tantos miles de pesos.

La compañía de teléfonos era otro monopolio. ¿Quién ha visto un monopolio anunciarse? La publicidad comercial obedecía a los fines, tradicionalmente, de vender en su competencia con otros productos, pero es que el monopolio invertía uno, dos o tres mi-

llones en subsidiar la prensa, que les hacía la campaña a esos intereses. Y calcúlense cómo un país puede llegar a tener una idea de lo nocivo que es el monopolio, de la explotación que significa una empresa monopolista, de lo caro que le cobra los servicios públicos, de las injusticias que se cometen con el pueblo, si en todas las revistas, en todas las estaciones de radio y televisión hay un panegírico de esa compañía y de ese monopolio. ¿Por qué? Porque se gastan dos y tres millones de pesos todos los años, y eso ocurre también en todas partes del mundo; es el expediente, la hojita de parra que usan para encubrir una venta descarada a esos intereses.

[...]

Papel, maquinaria, plomo, divisas, energía humana, que no se invertía en escribir cosas que ilustraran y enseñaran al pueblo. Papel, plomo, maquinaria, divisa, y energía humana que se invertían en ensalzar lo superfluo, en defender los monopolios, en enaltecer y aupar políticos corrompidos y ladrones, en mantener la venda sobre los ojos del pueblo, en fomentar el juego, el vicio, la mentira. En eso se invertía toda esa energía, que hoy se invierte en libros. Y aquellas imprentas de los periódicos que quebraron, porque vivían de eso, se convirtieron en imprentas para editar libros. El papel, el plomo, las divisas, las maquinarias y la energía humana se dedicaron a editar millones de libros. Y solamente el año pasado la empresa nacional editó millones de libros, libros de todos tipos: desde libros de texto para la escuela, libros de contenido político, cultural, literario, de todos los órdenes.

Es decir que el pueblo tiene acceso a algo que antes no tenía acceso, a los libros. Millones de libros, y cada vez más millones de libros, donde antes se dedicaba a enaltecer el vicio y la mentira, y a servir intereses miserables.

Ese obrero que está trabajando en una imprenta sabe que está escribiendo un libro que va a leer el campesino en Baracoa, en la Sierra Maestra, en las cooperativas, en las granjas, en las fábricas;

sabe que está escribiendo una cartilla de alfabetización que va a enseñar a más de un millón de personas que no sabían leer ni escribir, material escolar para esos niños, para ampliar la cultura del pueblo. El pueblo tiene hoy acceso a esos libros. Libros de carácter político para que el pueblo lea; nosotros no le decimos al pueblo: ¡Cree! Le decimos: ¡Lee! Nosotros no le decimos esto es un dogma... (Aplausos).

La reacción no le decía al pueblo: Lee; sino, cree. Y, por lo tanto, le suprimía la oportunidad de tener libros; un libro valía dos o tres pesos, y cuatro, y más. No le llevaba, o hacía cartillas de alfabetización para enseñar a leer al campesino, al obrero, a todas las personas que no sepan leer ni escribir, no; le decía: Cree. No le brindaba acceso a la cultura; en los periódicos era toda esa mentira.

Y a través de todos los medios de divulgación, cine, periódico, revista, todo, al servicio de aquellos intereses de que hablábamos antes, para enaltecer el vicio, la cosa fangosa de la gente, el espíritu jugador; defender los intereses enemigos de la economía del pueblo. Eso era lo que al pueblo le brindaban. Y la Revolución le dice al pueblo: Aprende a leer y a escribir; estudia, lee, infórmate, medita, observa, piensa. ¿Por qué? Porque ese es el camino de la verdad; hacer que el pueblo razone, que el pueblo analice. No que venga un señor desde un púlpito y le diga cuatro mentiras y que tiene que creerse el pueblo (Aplausos).

Y para eso se están imprimiendo millones de libros, para que el pueblo se eduque, para que el pueblo entienda sobre los problemas internacionales, sobre los problemas económicos, sobre los problemas políticos, que el pueblo comprenda perfectamente la diferencia entre una institución y otro tipo de institución; entre un latifundio cañero y una cooperativa agrícola; entre un latifundio ganadero y una granja del pueblo; entre un precarista o un aparcerero, que paga el 30% o el 40% de sus productos a un señor que nunca ha ido allí y que posee títulos muy dudosos de esas tierras en la mayor parte de los casos, y siempre dudosos desde el punto de vista de la justicia social, que tenía que pagar casi la mayor parte de

todo lo que le quedaba libre o todo lo que le quedaba libre a un señor que se decía propietario de eso; la diferencia entre un aparcerero, un precarista y un campesino que hoy es dueño de todo lo que produce, que nadie se lo quita y que, además, recibe facilidades para cultivar, recibe créditos para inversión, créditos de refacción.

Esas son las cosas, que la Revolución brinda la oportunidad de distinguir entre todas las cosas del pasado y del presente en todos los órdenes, en todos los órdenes de la vida, en todos los sectores, en todos los aspectos, en cualquier sentido humano, social, político, económico. Esa es la Revolución que le duele a alguna gente, esa Revolución que le quema a alguna gente, esa Revolución que no le puede entrar por las entendederas a alguna gente, esa Revolución que le produce trauma síquico a alguna gente, incapaces de comprender lo que es en realidad, y se dejan envolver por la nube vaga de la mentira, por la anestesia contrarrevolucionaria para ver cómo los van llevando al redil del imperialismo, cómo los van, poco a poco, llevando al servicio de los intereses de los colonialistas, los esclavistas, los imperialistas, los enemigos del hombre, los enemigos de la cultura, los enemigos de la ciencia, los enemigos del derecho, los enemigos, en fin, de la humanidad, y los enemigos de Dios (Aplausos).

[...]

Eso es lo que la Revolución, como Revolución y como gran maestra, nos ha ido enseñando a todos nosotros. Y, por lo pronto, toda revolución es un extraordinario proceso de educación. Por eso, revolución y educación es una sola cosa.

Ahora bien, revolución e instrucción; revolución y enseñanza; revolución y capacitación de técnicos; revolución y formación de profesionales, es otra de las tareas de la Revolución. La Revolución ha trabajado en el sentido general educando al pueblo; la Revolución ha puesto todos los medios de divulgación al alcance del pueblo, los libros al alcance del pueblo. Pero ha habido otro trabajo

de la Revolución en la educación. Yo estaba tratando de anotar rápidamente aquí algunas cosas, porque son tantas que luego la memoria no las puede retener, pero para tener una idea... Vamos a ver si me voy acordando, y debe haber algunas que no me acuerde...

En primer lugar, en el orden de la instrucción, y esto es para terminar el programa, para los que tenga que ir a hacer algo en el orden de la instrucción general todo respondía a una situación en que no había ningún estímulo a la cultura; ningún esfuerzo en favor de la verdad, en favor de la educación del pueblo, pues ni siquiera se empezaba por donde se debía empezar. Es incuestionable que lo menos que debe saber un ser humano, lo menos es saber leer y escribir. Cuando una persona no sabe leer ni escribir, está situada, realmente, en la escala más inferior en que se pueda situar a un ser humano. En primer lugar, sus conocimientos quedan limitados de manera extraordinaria; en segundo lugar, hay una riqueza, una gran riqueza, de la cual toda la humanidad es heredera. No se trata de un central azucarero, ni de una mina de oro; no se trata de bienes materiales, pero que en realidad viene a ser la riqueza más valiosa del hombre, porque es lo que el hombre ha creado con su inteligencia y con su esfuerzo. Existe la riqueza cultural de la humanidad, todos los hombres de talento de la humanidad, todos los genios de la humanidad han producido algo, han escrito, han enseñado. Existe una gigantesca riqueza cultural, producida por la humanidad, de la cual es heredera toda la humanidad. Y el hombre más humilde, el hombre más pobre, el hombre que carezca de bienes, tiene la riqueza de todas las obras, todos los libros y toda la enseñanza que le han legado miles y miles de los hombres más prominentes del género humano.

Desde el momento en que un hombre no sabe leer ni escribir, es un hombre que ha renunciado a esa herencia, es un hombre desposeído por completo de esa inmensa riqueza espiritual que la humanidad ha producido.

Los que hemos estado a veces en las prisiones, en las prisiones donde no se puede mover, donde no se puede realizar ninguna

otra actividad, hemos tenido oportunidad de justipreciar lo que es esa riqueza creada por el hombre, cuando un libro es el único compañero, es el único amigo, el que nos hace olvidar esas horas de prisión; nos enseña, nos ilustra, nos hace vivir los tiempos pasados, nos hace vivir todas las épocas de la humanidad. Y entonces todo el oro del mundo lo cambiaría un prisionero por un libro en una prisión. Es cuando se da cuenta de lo que es esa riqueza, lo que lo ayuda, lo que lo estimula, lo que le da fortaleza para soportar las vicisitudes y la adversidad.

Y muchas veces hemos tenido esa oportunidad de saber lo que vale un libro. Imagínense un hombre en esas condiciones, que no supiera leer ni escribir, pues entonces ni siquiera esa riqueza inapreciable, esa riqueza que constituye un libro podría estar al alcance de sus manos. El hombre que no sabe leer ni escribir está privado de la mayor riqueza que tiene la humanidad: lo que el hombre ha creado con su inteligencia. Privado por la sociedad de esa riqueza, porque al fin y al cabo, todo aquel ciudadano que no sabe leer ni escribir, la culpa no es suya. Y nosotros hemos tenido ocasiones, a veces, de reunirnos con varios centenares de hombres y preguntarles: que levanten la mano los que no saben leer ni escribir “¿Tú por qué no sabes leer ni escribir?” “Yo, porque donde vivía no había escuela ni había maestro.” “¿Tú por qué no sabes leer ni escribir?” “Yo, porque me quedé huérfano de padre y desde los seis años tuve que ayudar a mi mamá a trabajar. No pude ir a la escuela.” “¿Tú por qué no sabes leer ni escribir?” “Nosotros, porque éramos nueve hermanos y teníamos que trabajar en la casa, o porque no teníamos zapatos, o porque no teníamos ropa; o también porque su familia haya sido desaprensiva, es decir que su familia haya sido despreocupada respecto a la educación de sus hijos, porque a su vez no tuvieron escuela ni pudieron apreciar el valor de estudiar, en la mayor parte de los casos por falta de maestros. Esa es la primera razón por la que había muchos analfabetos; en segundo lugar, por razones de tipo económico, porque no tenían ropa ni zapatos para ir a la escuela, y cualquiera puede compren-

der perfectamente que con un salario de los que se pagaban en el campo no podían comprar ropa y zapatos una familia que tenía seis o siete hijos.

Esas son las razones fundamentales: falta de maestros, falta de recursos económicos. En definitiva, era un problema económico y social, en virtud del cual en nuestro país —y no es de los que estaba en peor situación en América— más de un millón de personas no sabía leer ni escribir. Y una gran parte son... Hay que distinguir entre el analfabeto y el semianalfabeto, el que apenas sabe deletrear una palabra.

Pero, en el momento en que nosotros realicemos la empresa de enseñar a leer y a escribir a todo el mundo, hasta el hombre más humilde del pueblo ya lo habremos hecho acreedor de todos los tesoros que la inteligencia del hombre ha ido acumulando en conocimiento y en sabiduría; a todas las obras de arte de la literatura tendrá acceso hasta el hombre más humilde del pueblo, desde el momento en que se sepa leer y escribir.

Parecía la cosa más natural del mundo que más de un millón de personas se viesen privadas de esa oportunidad. Y era así. ¿Cuándo se iba a acabar esa situación? Esa situación no se iba a acabar nunca.

Ahora tenemos que trazarnos otras metas, ahora tenemos que trazarnos otras proezas*

Compañeros brigadistas: ustedes me han repetido muchas veces que les diga qué nuevas tareas tenemos para ustedes (Exclamaciones: “¡Sí!”). Pues bien, tenemos tareas, muchas tareas para ustedes (Aplausos Y Exclamaciones: “¡Venceremos!”). Bien, voy a empezar. Hay bastantes tareas, hay tareas para todos y vamos a ver si logramos realizarlas. Voy a explicarlas despacio.

Primero: necesitamos —presten atención para que cada uno escoja—, necesitamos 2 000 graduados de sexto grado (Exclamaciones) —tengan calma—, para el curso de iniciación de los estudios del magisterio, que se desarrollará durante un año y después, en Topes de Collantes, durante dos años, y así sucesivamente. Necesitamos 2 000 graduados de sexto grado para ese curso de iniciación, que se desarrollará en San Lorenzo y en las Minas del Frío, sean muchachos o sean muchachas, sean del campo o sean de la ciudad. Necesitamos 2 000 que quieran ingresar en ese curso, para que después sigan estudiando para maestros y que tengan, por lo menos, aprobado el sexto grado. Esta es una tarea (Aplausos). Vayan escogiendo, que hay donde escoger.

Segundo: necesitamos 1 300 graduados de secundaria básica (Aplausos), para la escuela de maestros primarios de Topes de Collantes, que lleva el nombre de “Manuel Ascunce” (Aplausos).

* Discurso pronunciado en la concentración celebrada en la Plaza de la Revolución “José Martí”, para proclamar a Cuba “Territorio Libre de Analfabetismo”, el 22 de diciembre de 1961, “Año de la Educación” (fragmentos).

Repito: 1 300 graduados de secundaria básica para la escuela de maestros primarios de Topes de Collantes, muchachos o muchachas; los estudios tienen dos años de duración, al cabo de los cuales se expedirá a los alumnos el título de maestros de primer ciclo que los capacita para ejercer en aulas de primero a cuarto grado; dos años adicionales convertirán a los graduados en maestros del segundo ciclo, capacitados para ejercer además en aulas de quinto y sexto grados, sean de la ciudad o sean del campo.

Tercero: necesitamos 5 000 graduados de sexto grado para cursar estudios en las escuelas tecnológicas industriales (Aplausos), sean de la ciudad o sean del campo.

Hay más: necesitamos —todos estos son becados— 2 500 graduados de secundaria básica para iniciar sus estudios en los institutos tecnológicos industriales (Aplausos). Es decir, 5 000 graduados de sexto grado para las escuelas tecnológicas industriales, es decir, el nivel inferior, y 2 500 graduados de secundaria básica para iniciar sus estudios en los institutos tecnológicos industriales, sean de la ciudad o sean del campo. ¿Está claro? (Exclamaciones: “¡Sí!”) Bien, todo esto, brigadistas con preferencia (Aplausos).

Necesitamos 2 300 graduados de octavo grado para ingresar como becados también en la escuela Héroes de Girón para profesores del idioma ruso (Aplausos), sean muchachos o muchachas, de la ciudad o del campo. Seguirán estudiando, naturalmente, su bachillerato; es decir, su secundaria y su preuniversitario, pero al mismo tiempo recibirán enseñanza que los capacite como profesores del idioma ruso; no estudiarán solo eso, sino que seguirán estudiando la secundaria básica y el preuniversitario. Para eso necesitamos 2 300 de octavo grado para ingresar también como becados, preferentemente brigadistas (Aplausos).

Necesitamos 200 graduados de secundaria básica para estudiar, como internos en la escuela de idiomas, otros idiomas distintos que los capacitará para desempeñar diversas funciones: intérpretes, traductores, en los organismos estatales; es decir, 200 para distintos idiomas en la escuela de idiomas; la otra escuela es

la de profesores del idioma ruso y, además, sigue siendo escuela secundaria y después preuniversitario. ¿Entienden? ¿Está claro? (Exclamaciones: “¡Sí!”)

Necesitamos —y estas son muchachas, hay discriminación aquí para los muchachos— 1 500 muchachas brigadistas —estas tienen que ser brigadistas—, brigadistas ciento por ciento; 1 500 para una escuela especial también de maestras que se desarrollará también en la escuela Héroes de Girón, en la cual estudiarán por la mañana instrucción primaria, por la tarde teoría política y económica y por la noche trabajarán enseñando en las escuelas nocturnas para domésticas.

Por lo tanto, tienen que ser muchachas muy trabajadoras y de mucha calidad, que estén en primero o en segundo año de secundaria básica. ¿Entienden? Escuela de mucha disciplina, escuela de mucho trabajo. Seguirán después estudiando, enseñando y estudiando. Y hay un programa para esas escuelas.

Fíjense, es distinto, para que no haya confusión. Son 2 000 de sexto grado... Voy a aclarar bien: 2 000 que tengan sexto grado para el curso de iniciación en San Lorenzo; 1 300 que estén graduadas de secundaria básica para la escuela de maestros de Topes de Collantes. Y estas 1 500 tienen que tener más de sexto grado, es decir que tienen que tener, por lo menos, aprobado el séptimo o el octavo grado; son las que van a la escuela Héroes de Girón a estudiar para maestras primarias y, además, van a dar clases, es decir, van a trabajar por las noches. ¿Está bien claro eso? (Exclamaciones: “¡Sí!”) Vayan anotando.

Necesitamos para estudios de arte, es decir, arte dramático, artes plásticas y algunos instrumentos musicales, necesitamos 1 500. Es decir, más o menos, alumnos de secundaria básica que estén estudiando en primero, en segundo o tercer año; 1 500 para la Academia Nacional de Arte. Es decir que es un estudio largo, no de instructores —déjenme aclarar—, sino van a estudiar esas artes en la Academia Nacional, que empieza a funcionar también a principios de año.

Ahora, para instructores de arte, que es un curso de dos años, para ir a enseñar en cooperativas y granjas, es decir, de canto, de baile, teatro, necesitamos 1 500.

Entiendan bien: 1 500 para la Academia Nacional de Arte van a estudiar largos años, y 1 500 para la escuela de instructores de arte, que es para dos años. Es decir, no van a estudiar para artistas, sino que van a estudiar para instructores en un curso intensivo. ¿Entendido? (Exclamaciones: “¡Sí!”) Bien, ¡falta todavía!

Necesitamos 4 000 —en todas estas cosas que he señalado, menos en la de maestras para Héroes de Girón, que van a enseñar a las domésticas, en todas son muchachos o muchachas; en la escuela Héroes de Girón para maestras, serán muchachas— ... Ahora bien, necesitamos 4 000 estudiantes que hayan terminado la secundaria básica, o que estén estudiando preuniversitario, para estudiar enseñanza preuniversitaria. Es decir, con destino después a la universidad necesitamos 4 000.

Desde luego, en este caso hay que darles preferencia a los que ya terminaron la secundaria básica y viven en un pueblo donde no hay secundaria básica. ¿Entienden? (Exclamaciones: “¡Sí!”) Preferencia a los brigadistas que tienen la secundaria básica y en el pueblo donde viven no hay secundaria básica. Eso en primer lugar; porque hay que darles oportunidades a otros jóvenes aunque no sean brigadistas, pero preferencia: brigadistas que hayan aprobado secundaria básica, ¿entienden?, y que no haya secundaria básica, es decir, no haya preuniversitario, no haya preuniversitario en el pueblo donde está. Preferencia a esos. Y, además, a los brigadistas que, aunque haya preuniversitarios donde ellos estudian, sea la familia extremadamente pobre, ¿comprenden?

Vamos a suponer un brigadista que tiene muchos hermanos, que la familia tiene un ingreso escaso, y que, aunque haya preuniversitario en el pueblo donde viva él necesite una beca. ¿Entendido? (Exclamaciones: “¡Sí!”)

Preferencia: para los muy pobres, para los que tienen menos ingresos, aunque haya preuniversitario en el pueblo de donde sean,

o en cualquier caso de un brigadista que no tenga preuniversitario en el pueblo donde vive. ¿Entendido? Esos tienen ahí preferencia.

Es decir que estas 4 000 becas son para brigadistas, repito, que, aunque vivan en pueblos donde hay preuniversitario, su familia tenga una situación económica muy apretada; o de brigadistas que viven en pueblos donde no hay preuniversitario, y por lo tanto, no podrían estudiar allí. ¿Entendido? (Exclamaciones: “¡Sí!”)

Y me faltan 20 000. Pero estas 20 000, fíjense bien... También hay que darles preferencia. Preferencia: —estas 20 000 son para muchachos que tengan aprobado el sexto grado, ¿entienden?, y quieran estudiar secundaria básica y en los pueblos donde vivan, centrales azucareros o pueblos pequeños, no haya secundaria básica—... ¿Entienden?

Es decir, para los brigadistas, con preferencia, que hayan aprobado el sexto grado, quieran estudiar secundaria básica para estudiar después preuniversitario y en la universidad, o para estudiar después en un instituto tecnológico —¿entienden?—, y, sin embargo, habiendo aprobado el sexto grado viven en el campo o viven en un central azucarero, o viven en un pueblito donde no hay secundaria básica; o bien estudiantes brigadistas que, aunque vivan en un pueblo donde hay secundaria básica, su familia tenga una situación muy apretada y, en consecuencia, considere que para poder estudiar necesita una beca. ¿Está claro eso?

Voy a repetir. Preferencia: a brigadistas que hayan aprobado el sexto grado y que en su pueblo no haya secundaria básica, y que él quiere estudiar secundaria básica, para después estudiar preuniversitario y después estudiar una carrera universitaria; o bien estudiar secundaria básica, para ingresar después en un instituto tecnológico y, sin embargo, no puede porque en su pueblo no hay secundaria básica; o bien un brigadista que quiere estudiar secundaria básica y en el pueblo donde vive hay secundaria básica, pero su familia, por ser muchos hermanos, por tener bajos ingresos, tiene una situación apretada y él considere que realmente necesita una beca para poder estudiar. ¿Entendido? (Exclamaciones: “¡Sí!”)

Después de satisfechos esos casos, estas becas servirán también para otros estudiantes, aunque no sean brigadistas, que vivan en pueblos donde no hay secundaria básica, o la situación de su familia sea muy apretada. Pero preferencia: brigadistas, lo cual hace un total de 40 800 becas.

A eso hay que añadirle las becas para los estudiantes universitarios, las becas para los que están estudiando ya en la escuela de instructores de arte y otras muchas escuelas. Esto es solo en el planteamiento este con respecto a ustedes.

Esto quiere decir que por lo menos de 20 000 a 30 000 brigadistas pueden estudiar como becados en todos esos centros, y tendrán preferencia en la aceptación. Todos los demás casos, el derecho por igual para todos, excepto en los 4 000 de preuniversitario y en los 20 000 de secundaria básica, que se les dará preferencia a los que no tienen secundaria en su pueblo, o a los que son demasiado pobres.

Y en las 1 500 para Héroes de Girón, que deben ser muchachas. En todos los demás se tendrá en cuenta sencillamente la solicitud y la condición de brigadista, y el deseo de obtener esos estudios.

Desde luego, a lo mejor son muchos miles, pero de todas formas ustedes deben tener en cuenta lo siguiente: que hay muchos de ustedes que pueden estudiar también en las escuelas técnicas del propio pueblo, ¿entienden?; pueden estudiar en las escuelas técnicas del pueblo donde viven. Hay otros que, por la situación de su familia, sus ingresos, pueden estudiar en la secundaria básica del pueblo donde vive, o en el preuniversitario, de manera que no tenga necesidad de beca para preuniversitario o para secundaria básica. ¿Comprenden?

Entonces, esos casos deben estudiar en las secundarias básicas y en los preuniversitarios de los sitios donde vivan. Yo creo que todo eso está claro.

Y los que no sean becados, ¿qué tareas tienen? ¡Ah!, pues tienen la tarea de estudiar también.

Eso es lo que nosotros queremos decirles que tienen que hacer. Ya hemos liquidado el analfabetismo, pues bien: ¡Ahora tenemos

que seguir! En primer lugar, la campaña de seguimiento que tienen que realizar maestros y los trabajadores de la enseñanza. Pero la tarea más importante de ustedes... ¡Ah!, pues lo voy a decir: tenemos necesidad de que los 100 000 brigadistas se hagan técnicos, se gradúen en los institutos, se hagan profesores de idioma, se hagan ingenieros, se hagan médicos, se hagan economistas, se hagan arquitectos, se hagan pedagogos, se hagan técnicos especializados (Aplausos). Tenemos extraordinaria necesidad de eso.

La Revolución, después de haberles pedido el esfuerzo que han hecho en la alfabetización, después de haberles pedido que llevaran por valles y montañas la enseñanza, ahora les pide que se hagan técnicos, que se hagan ingenieros, que se hagan economistas, que se hagan maestros, que se hagan instructores de arte, que se hagan artistas, que se hagan profesores (Aplausos).

Ahora tienen que trabajar con ustedes, ahora tienen que trabajar con ustedes, ahora tenemos necesidad de seguir adelante; pero de seguir adelante intensivamente, de seguir adelante con toda urgencia. Ahora tenemos que trazarnos otras metas, ahora tenemos que trazarnos otras proezas.

Por ejemplo: es imprescindible que para el año 1964 ingresen miles y miles de bachilleres para estudiar en las carreras técnicas; necesitamos eso y debemos, por tanto, proponernos que de los 20 000 becados de secundaria básica, por lo menos 2 000 puedan hacer dos años la secundaria y el preuniversitario.

Pues bien, eso es posible. Con el entusiasmo que ustedes tienen, con la experiencia que han adquirido, con la necesidad que tiene el país y con las cosas que se pueden hacer en una revolución, estamos seguros de que uno de cada cuatro estudiantes —de esos becados— lo puede hacer.

Así que en el primer trimestre vamos a seleccionar los 5 000 mejores alumnos, y vamos a trabajar con ellos en cursos intensivos para graduar, por lo menos, 5 000, de manera que puedan ingresar en la universidad en 1964. Nuestra economía lo exige, la Revolución lo exige. Y después que nosotros hemos visto lo que

ustedes han hecho este año, nosotros creemos que ustedes son capaces de realizar cualquier proeza, cualquier tarea, por difícil que sea (Aplausos).

Ahora bien: ustedes han recibido unas planillas, pero puede haber algunos que no las reciban, puede haber planillas que se pierdan. Y para que no haya oportunidad de que nadie se quede sin viabilizar su solicitud, todos ustedes, los que quieran acogerse a estos planes, los que tengan, además, necesidad, porque puede haber muchos que quieran estudiar secundaria básica y puedan hacerlo en su pueblo, o que puedan estudiar preuniversitario; todos los que deseen acogerse a estos planes, y tengan necesidad, envíen tan pronto lleguen a sus pueblos un telegrama a la Comisión Nacional de Alfabetización —además de haber llenado las planillas— solicitando el tipo de beca que desean para determinado estudio, diciendo la dirección, expresando su condición de brigadistas y el lugar donde alfabetizaron. Nada más. Puede ser que en algunas haya más solicitudes, y entonces haya que escoger, pero, de todas maneras, todos los que deseen acogerse a estos planes, para que nadie quede fuera.

Mañana en los periódicos pueden volver a leer todo lo que se ha dicho, por si queda alguna duda, ¿verdad? Y entonces, los que deseen estudiar para profesores de idioma ruso u otros idiomas, o maestras, o maestros, es decir, instrucción, maestros primarios, para ir a las Minas del Frío, o porque ya tienen aprobada la secundaria básica, y quieren ir a la escuela “Manuel Ascunce”, o porque están en séptimo u octavo grado y quieren acogerse al plan de maestras primarias, o quieren estudiar arte, o quieren estudiar instructores de arte, o quieren estudiar en un instituto tecnológico, o quieren estudiar en una escuela técnica, lo expresan así. Y entonces, en la Comisión reciben todas las solicitudes.

¿Saben por qué? Porque el curso empieza en enero. Casi todos estos cursos —quizás se retarde un poco el de la Academia Nacional de Arte, un mes—, pero todos los demás empiezan en enero. Así que, tan pronto lleguen, los que quieran acogerse a estos pla-

nes pongan su telegrama. Van a protestar en el correo del pueblo, y todo eso; quizás sea mucho trabajo, pero pongan su telegrama, porque urgentemente hay que seleccionar y hay que decidir.

De esta manera vamos a simplificar los trámites, y todos tienen oportunidad, sin que se quede nadie sin oportunidad porque se pierda, se extravíe o no haya recibido la planilla. De esta manera, en muy breve tiempo podemos dejar resueltos todos estos problemas.

Yo les ruego que estudien cuidadosamente todas estas palabras, para que ya decidan. Esto significa una extraordinaria oportunidad para todos, sobre todo para desarrollar la vocación de ustedes, para estudiar los que no tengan recursos para estudiar; esto significa la oportunidad de que con los preuniversitarios que se han abierto, las secundarias que se han abierto, las escuelas técnicas que se han abierto, y las becas que se han concedido, cualquiera de ustedes, jóvenes compañeros, cualquiera de ustedes que han sido capaces de realizar tan gran proeza, cualquiera de ustedes que han sido capaces de llevar la luz a nuestros campos, cualquiera de ustedes que son jóvenes que tienen el mundo y el porvenir en sus manos, que tienen una vida fecunda y creadora, una vida extraordinaria por delante, tengan esta oportunidad como un premio por el trabajo que han realizado (Aplausos), como un premio por el amor a la patria, como un reconocimiento del pueblo por lo que han hecho, como fruto del trabajo que ya han realizado, como legítimo derecho que se han ganado, como juventud que ha sido capaz de escribir una de las páginas más hermosas en la historia de la educación y de la cultura (Aplausos).

¡Adelante, compañeros, hacia las nuevas metas, a cumplir las nuevas promesas, a cumplir las nuevas tareas, a hacerse maestro, a hacerse técnico, a hacerse médico, a hacerse profesores, a hacerse ingeniero, a hacerse intelectuales revolucionarios! (Aplausos.)

No puede haber valor estético sin contenido humano*

Creemos que este Congreso significará un salto de calidad indiscutible; creemos que este Congreso contribuirá a poner en primer plano la importancia de la educación; creemos que este Congreso contribuirá decisivamente a que nuestro pueblo todo tome conciencia de la importancia fundamental de este problema.

Creo que este Congreso que ha logrado *a priori* el apoyo de todos y muy especialmente de nuestras organizaciones de masas, tendrá asegurado ese apoyo en los años futuros en un nivel superior al que hayamos alcanzado jamás.

Creo que este Congreso contribuirá a elevar extraordinariamente la dignidad de los educadores, que este Congreso elevará ante la conciencia de todo el pueblo el papel de los educadores como reconocimiento a su trabajo y, además, como reconocimiento a su sentido del deber.

y aunque el papel del educador merezca el reconocimiento de todo el pueblo, merecen especial reconocimiento esas palabras emanadas del Congreso al expresar que los propios educadores contribuirán decisivamente a ello, que los propios educadores deberán alcanzar el más alto puesto en la estima de nuestro pueblo por su propio esfuerzo, por su propio trabajo, por su propio espíritu de superación.

En el Congreso se señalaron las dificultades que todavía nos encontramos —las muchas dificultades— en la realización prácti-

* Discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, efectuado en el teatro de la CTC, el 30 de abril de 1971, “Año de la productividad” (fragmentos).

ca de las tareas de la educación; problemas de muy diversa índole, que iban desde los problemas de la familia, los problemas de los servicios, los problemas del transporte y, en fin, muchas de esas dificultades de orden material que obstaculizan el trabajo, el desempeño óptimo de la actividad, muchas de las cuales infortunadamente tardaremos todavía años por resolver. Pero que, sin embargo, hay entre ellas muchas que pueden ser aliviadas, que pueden ser mejoradas en la misma medida en que todo el pueblo, todas las organizaciones de masa y todos los organismos ponían especial empeño en ayudar a obviarlas.

Esa toma de conciencia acerca de la importancia de la educación por todo el pueblo, sin duda nos ayudará a facilitar las condiciones de trabajo de los maestros. Esa toma de conciencia que es la que hace que cuando alguien en un carro —en los lugares donde no hay ningún otro vehículo— se encuentre un maestro esperando para ir a la escuela o de regreso de la escuela, enseguida se acuerde de que es un maestro, que ese maestro está formando a las nuevas generaciones, que cada hora que pierda, cada minuto que pierda lo pierde el país, y se detenga allí, por apurado que vaya, para prestarle una cooperación y una ayuda.

He citado este ejemplo como uno de los muchos, de los miles de ejemplos en que la toma de conciencia, el espíritu de cooperación puede cooperar con el trabajo de la educación.

De la misma manera los organismos que están al frente de los servicios, y muy especialmente las organizaciones de masas, cuyo apoyo es tan fundamental y decisivo en las tareas de la educación...

Porque algo en lo cual había unánime criterio es que la educación, donde los educadores juegan un papel muy importante, es sin embargo deber de todos y tarea de todos, obligación de todos y esfuerzo de todos (Aplausos).

Por nuestra parte, por parte de la dirección de nuestro Partido y del Gobierno Revolucionario, que siempre ha tenido preocupación por los problemas de la educación, que sin duda de ninguna clase ha dado a esta actividad grandes recursos de todo tipo, al

extremo de que hoy trabajan en el campo de la educación, de la cultura y de la ciencia —como expresó aquí en el día de hoy la compañera Olga— 165 000 trabajadores, casi 100 000 profesores y maestros, sin contar las decenas de miles de jóvenes que se están preparando para esta actividad.

Tendrán —decimos— del Partido y del Gobierno Revolucionario el máximo interés, porque para todos nosotros este Congreso servirá además para que tengamos una información más pormenorizada, más detallada de los problemas, y además dispongamos de ese magnífico material que se ha elaborado para trabajar en el campo de la educación.

Pues, aunque se hayan puesto al servicio de la educación grandes recursos, todavía no veíamos con suficiente claridad, todavía no acabábamos de ver con suficiente claridad cómo aún quedaban recursos potenciales para apoyar la actividad de la educación; recursos que la Revolución tiene en sus manos y que, aunque han trabajado en ese sentido, pueden todavía aportar mucho más a la educación.

Tenemos, desde luego, las organizaciones de masas, identificadas absolutamente con la tarea de los educadores. Pero además tenemos otros recursos técnicos, tenemos esos medios masivos de comunicación, tenemos esos recursos que se han señalado.

Tenemos el Instituto del Libro, por ejemplo. Es cierto que se ha hecho un esfuerzo de impresión grande. Es cierto que se han triplicado, cuadruplicado, los libros impresos. Es cierto que, incluso, si vamos a atender el 100% de las necesidades, todas esas imprentas y todas esas capacidades son todavía limitadas, aun incluyendo la nueva imprenta que nos facilitaron los amigos de la República Democrática Alemana y que está a punto de entrar en producción.

Pero hay que tener un criterio preciso acerca de las prioridades de nuestro Instituto del Libro. Y ese criterio se puede resumir con estas palabras: en los libros que se impriman en el Instituto del Libro, la primera prioridad la deben tener los libros para la educación (Aplausos), la segunda prioridad la deben tener los libros

para la educación (Aplausos), ¡y la tercera prioridad la deben tener los libros para la educación! (Aplausos.) Eso está más que claro.

A veces se han impreso determinados libros. El número no importa. Por cuestión de principio, hay algunos libros de los cuales no se debe publicar ni un ejemplar, ni un capítulo, ni una página, ¡ni una letra! (Aplausos.)

Claro está que tenemos que tener en cuenta el aprendizaje, nuestro aprendizaje. Claro está que en el transcurso de estos años hemos ido cada día conociendo mejor el mundo y sus personajes. Algunos de esos personajes fueron retratados aquí con nítidos y subidos colores. Como aquellos que hasta trataron de presentarse como simpatizantes de la Revolución, ¡entre los cuales había cada pájaro de cuentas! (RISAS.)

Pero que ya conocemos, y nuestra experiencia servirá para los demás, y servirá para los países latinoamericanos, y servirá para los países asiáticos y los países africanos.

Hemos descubierto esa otra forma sutil de colonización que muchas veces subsiste y pretende subsistir al imperialismo económico, al colonialismo, y es el imperialismo cultural, el colonialismo político, mal que hemos descubierto ampliamente. Que tuvo aquí algunas manifestaciones, que no vale la pena ni detenerse a hablar de eso. Creemos que el Congreso y sus acuerdos son más que suficientes para aplastar como, con una catapulta esas corrientes.

[...]

Ahora, esos instrumentos: cuanto libro se publique aquí, cuanto papel se imprima, cuanto espacio dispongamos útil dondequiera, en todos los medios de divulgación, no digo que los vayamos a usar ciento por ciento en la educación. Desgraciadamente, no podemos. Pero no podemos no porque no estén disponibles ahí, sino porque no tendríamos los materiales, el personal calificado necesario para dedicar la televisión entera, entera a la educación. Si la educación es atractiva, la cultura forma parte de la educación;

las mejores obras culturales, las mejores creaciones artísticas del hombre y de la humanidad forman parte de la educación. Pero todo lo que pueden ser usadas, serán usadas. Y deberán ser cada vez más usadas.

Aquí se hablaba de la necesidad que tenemos de películas infantiles, de programas de televisión infantiles, de literatura infantil. Y no Cuba, prácticamente el mundo está carente de eso. Pero, ¿cómo vamos a tener programas infantiles si surgen algunos escritores influidos por esas tendencias y entonces pretenden ganar nombre, no escribiendo algo útil para el país sino al servicio de las corrientes ideológicas imperialistas? Cómo han estado recibiendo premios esos señores, escritores de basura en muchas ocasiones. Porque independientemente de más o menos nivel técnico para escribir, más o menos imaginación, nosotros como revolucionarios valoramos las obras culturales en función de los valores que entrañen para el pueblo.

Para nosotros, un pueblo revolucionario en un proceso revolucionario, valoramos las creaciones culturales y artísticas en función de la utilidad para el pueblo, en función de lo que aporten al hombre, en función de lo que aporten a la reivindicación del hombre, a la liberación del hombre, a la felicidad del hombre.

Nuestra valoración es política. No puede haber valor estético sin contenido humano. No puede haber valor estético contra el hombre. No puede haber valor estético contra la justicia, contra el bienestar, contra la liberación, contra la felicidad del hombre. ¡No puede haberlo!

Para un burgués cualquier cosa puede ser un valor estético, que lo entretenga, que lo divierta, que lo ayude a entretener sus ocios y sus aburrimientos de vago y de parásito improductivo (Aplausos). Pero esa no puede ser la valoración para un trabajador, para un revolucionario, para un comunista. Y no tenemos que tener ningún temor a expresar con toda claridad estas ideas. Si los revolucionarios hubieran tenido temor por las ideas, ¿dónde demonios estarían? Tendrían 10 cadenas en el cuello y 100 000 patas

sobre los hombros —no digo pies—, patas de verdugos y de opresores y de imperialistas. Por algo una revolución es una revolución y existe y se desarrolla. Y por algo existen los revolucionarios y para algo existen los revolucionarios. Y esas son y tienen que ser y no pueden haber otras valoraciones.

Pues decíamos que, claro, es lógico que nos falten libros de literatura infantil. Unas minorías privilegiadas escribiendo cuestiones de las cuales no se derivaba ninguna utilidad, expresiones de decadencia. ¡Ah!, pero en parte también porque aquí se han adoptado ciertos criterios. En los tiempos contemporáneos, ¿se considera intelectual a quién? Hay un grupito que ha monopolizado el título de intelectuales y de trabajadores intelectuales. Los científicos, los profesores, los maestros, los ingenieros, los técnicos, los investigadores, no, no son intelectuales. Ustedes no trabajan con la inteligencia. Según ese criterio los educadores no son intelectuales.

Pero también ha habido una cierta inhibición por parte de los verdaderos intelectuales, que han dejado en manos de un grupito de hechiceros los problemas de la cultura. Esos son como los hechiceros de las tribus en las épocas primitivas, en que aquellos tenían tratos con Dios, con el Diablo también, y además curaban, conocían las hierbas que curaban, las recetas, las oraciones, las mímicas que curaban.

Y ese fenómeno todavía en medio de nuestro primitivismo se produce. Un grupito de hechiceros que son los que conocen las artes y las mañas de la cultura y pretenden ser eso.

Y por eso se ha planteado que nosotros en el campo de la cultura tenemos que promover ampliamente la participación de las masas y que la creación cultural sea obra de las masas y disfrute de las masas. Y que los mejores valores que ha creado la humanidad en todos los siglos, desde la literatura antigua, las esculturas, las pinturas, igual que lo fueron los principios de la ciencia, la matemática, la geometría, la astronomía, puedan ser patrimonio de las masas, puedan estar al alcance de las masas, puedan comprenderlas y disfrutarlas las masas. Y que las masas sean creadoras.

¿No tenemos acaso casi 100 000 profesores y maestros? ¿No hemos visto nosotros en este Congreso brillantísimas intervenciones, agudas y profundas inteligencias, imaginación, carácter, tantas virtudes a raudales? ¿Es que acaso entre casi 100 000 profesores y maestros, para señalar solo un sector de nuestros trabajadores, no podrían promover un formidable movimiento cultural, un formidable movimiento artístico, un formidable movimiento literario? ¿Por qué no buscamos, por qué no promovemos, para que surjan nuevos valores, para que podamos atender esas necesidades, para que podamos tener literatura infantil, para que podamos tener muchos más programas de radio y de televisión educacionales, culturales, infantiles? Es eso lo que debemos hacer, es eso el movimiento de masas que debemos proponer.

¿Qué mejor ejemplo que el de hoy, en los espectáculos que brindaron los alumnos, jovencitos de la secundaria y de la preuniversitaria? Algunos de esos alumnos representaban determinadas escuelas, donde todos los alumnos participan en algún Círculo de Interés Científico, y donde todos los alumnos participan en actividades culturales, y escriben, escriben poesía, y obras literarias, y obras de teatro, y representan, y practican todas las actividades culturales. Y aquí los hemos visto esta noche.

Si nosotros podemos hacer eso en todas las escuelas, y podemos hacerlo —¿no vimos un grupo de niños?—, podemos y debemos hacerlo desde los círculos infantiles, en la escuela primaria, en la secundaria, en la fábrica. ¿Qué pueden preocuparnos a nosotros las magias de esos hechiceros? ¿Qué pueden preocuparnos, si nosotros sabemos que tenemos la posibilidad de a todo un pueblo hacerlo creador, de a todo un pueblo hacerlo intelectual, hacerlo escritor, hacerlo artista? ¡Todo un pueblo! Si la Revolución es eso, si el socialismo es eso, si el comunismo es eso, porque pretende para las masas, pretende para toda la sociedad liberada de la explotación los beneficios de la ciencia, de la cultura, del arte. [...] ¿Por qué luchamos? ¿Para qué luchamos?

¿Y qué era lo que precisamente excitaba el interés de ustedes, la pasión de ustedes, en este Congreso, si no pensando en lo que podían llevar allí de cultura, de adelanto, de mejora, de bienestar, de felicidad, a los niños y a los jóvenes y a los obreros que ustedes enseñan?

Y eso es lo que queremos para todo el pueblo. Eso es lo que queremos para las futuras generaciones. Y en nuestras manos está. ¿Qué nos lo impide? ¿Qué nos lo puede impedir? ¡Nada! Ninguna barrera, ningún obstáculo se impone, como no sean todavía nuestras limitaciones materiales, nuestras faltas de niveles, nuestras faltas de cuadros. ¡Eso es lo único!

Aquí todos los recursos disponibles, todas las riquezas, todos los brazos, todas las inteligencias, todos los corazones, están al servicio de eso.

Y esa será nuestra sociedad del futuro, representada aquí por estos jóvenes. Pero es que tenemos que arreglárnoslas para llevar a la actividad a millones de niños y de jóvenes, luchar, trabajar por el desarrollo económico del país, por la base material, que junto al desarrollo de la ciencia, de la educación y del movimiento de cuadros y de personal calificado nos permita hacerlo.

¡Nada nos lo puede impedir! Esa es la maravillosa ventaja de nuestra patria hoy. No vivimos en el capitalismo, no hay burgueses saqueando a los obreros, ¡no! Nuestros recursos están en manos del propio pueblo.

Y así, mientras Europa capitalista decae, y decae cada vez más, y no se sabe a dónde va a parar en su caída, como barco que se hunde... Y con los barcos, en este mar tempestuoso de la historia, se hundirán también sus ratas intelectuales.

Cuando digo ratas intelectuales, esté claro que no nos referimos, ni mucho menos, a todos los intelectuales. ¡No! ¡Allá también son una minoría! Pero digo los marineros, las ratas que pretenden convertir en cosa trascendental su mísero papel de tripulantes de embarcaciones que se hunden en los mares tempestuosos de la historia.

Es así. Y es cuestión de años, ¡y tal vez ni siquiera de muchos! Es cuestión de tiempo. Esas sociedades decadentes, podridas y carcomidas hasta la médula de los huesos por sus propias contradicciones, no durarán largo tiempo. Y mientras van hacia el fondo, nosotros, con trabajo, con esfuerzo, con dificultades, sí, pero vamos hacia arriba...

Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas*

Hace unas semanas, en Santiago de Cuba, el primero de enero de 1999, conmemorando el 40 aniversario del triunfo de la Revolución, desde el mismo balcón, del mismo edificio donde hablé aquella vez, el primero de enero de 1959, reflexionaba con el público reunido allí, que el pueblo de hoy no era el mismo pueblo de entonces, porque de los 11 millones de compatriotas que somos en la actualidad, 7 190 000 habían nacido después de aquel día. Que eran dos pueblos diferentes, y, sin embargo, a la vez, el mismo pueblo eterno de Cuba.

Les recordaba igualmente que los que entonces tenían 50 años, en su inmensa mayoría ya no se encontraban entre nosotros, y los que eran niños tenían ya más de 40 años.

Vean cuántos cambios, cuántas diferencias, y qué particular sentido tenía para nosotros pensar que allí teníamos al pueblo que comenzó una revolución profunda cuando era prácticamente analfabeto, cuando un 30% de los adultos no sabían leer ni escribir y cuando quizás un 50% adicional no hubiese llegado al quinto grado. Tal vez menos; hicimos un cálculo de que entonces, con una población de casi 7 millones de habitantes, aquellos que habían rebasado el quinto grado posiblemente no ascendían a más de 250 000 personas, y hoy solo los graduados universitarios ascendían a 600 000, y entre profesores y maestros la cifra alcanzaba casi 300 000.

Les decía a mis compatriotas, en honor del pueblo que había alcanzado su primer gran triunfo hacía 40 años, a pesar de su

* Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, el 3 de febrero de 1999 (Fragmentos).

enorme retraso educacional, que había sido capaz de llevar a cabo y defender una extraordinaria proeza revolucionaria. Algo más: Es posible que por debajo del nivel de educación estuviera incluso su nivel de cultura política. Eran los tiempos del anticomunismo feroz, de los años finales del macartismo, en que por todos los medios posibles aquel vecino poderoso e imperial había tratado de inculcarle a nuestro noble pueblo todas las mentiras y prejuicios posibles, de modo tal que muchas veces me encontraba con un ciudadano común y le hacía una serie de preguntas: Si le parecía que debíamos hacer una reforma agraria; si no sería justo que las familias fueran un día dueñas de sus viviendas, por las cuales a veces pagaban a los grandes casatenientes hasta la mitad de sus salarios; si no le parecía correcto que todos aquellos bancos donde estaba depositado el dinero de los ciudadanos, en vez de ser propiedad de instituciones privadas, fueran propiedad del pueblo para financiar con aquellos recursos el desarrollo del país; si aquellas grandes fábricas, extranjeras en su gran mayoría y algunas también nacionales, fueran del pueblo y produjeran en beneficio del pueblo; así por el estilo, le podía preguntar diez cosas, quince cosas similares y estaba absolutamente de acuerdo: “Sí, sería excelente.”

En esencia, si todos aquellos grandes almacenes comerciales y todos los jugosos negocios que enriquecían únicamente a sus privilegiados dueños fueran del pueblo y para enriquecer al pueblo, ¿estarías de acuerdo? “Sí, sí”, respondía de inmediato. Estaba de acuerdo ciento por ciento con cada una de aquellas sencillas propuestas. Y de repente le preguntaba entonces: ¿Estarías de acuerdo con el socialismo? (Aplausos.) Respuesta: “¿Socialismo? No, no, no, con el socialismo no.” Eran tales los prejuicios... Esto ya sin hablar del comunismo, que era una palabra mucho más aterradorizante.

Fueron las leyes revolucionarias las que más contribuyeron a crear en nuestro país una conciencia socialista, y fue ese mismo pueblo, inicialmente analfabeto o semianalfabeto, que tuvo que empezar por enseñar a leer y a escribir a muchos de sus hijos, el

que por puros sentimientos de amor a la libertad y anhelo de justicia derrocó la tiranía y llevó a cabo y defendió con heroísmo la más profunda revolución social en este hemisferio.

Apenas dos años después del triunfo, en 1961, logramos alfabetizar alrededor de un millón de personas, con el apoyo de jóvenes estudiantes que se convirtieron en maestros; fueron a los campos, a las montañas, a los lugares más apartados, y allí enseñaron a leer y a escribir hasta a personas que tenían 80 años. Después se realizaron los cursos de seguimiento y se dieron los pasos necesarios, en incesante esfuerzo para alcanzar lo que tenemos hoy. Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas.

Ningún pueblo se hace revolucionario por la fuerza. Quienes siembran ideas no necesitan jamás reprimir al pueblo. Las armas, en manos de ese mismo pueblo, son para luchar contra los que desde el exterior intenten arrebatarle sus conquistas.

Perdónenme que haya hablado de este tema, porque no vine aquí a predicar sobre socialismo ni sobre comunismo —no quiero que nadie me malinterprete—, ni vine aquí a proponer leyes radicales ni cosas parecidas; simplemente reflexionaba sobre la experiencia vivida, que nos demostró cuánto valían las ideas, cuánto valía la fe en el hombre, cuánto valía la confianza en los pueblos, lo cual es sumamente importante en una época en que la humanidad se enfrenta a tiempos tan complicados y difíciles.

Desde luego que el día primero de enero de este año en Santiago de Cuba fue justo reconocer, de manera muy especial, que aquella Revolución que había logrado resistir 40 años, que había logrado cumplir ese aniversario sin plegar sus banderas, sin rendirse, era obra fundamentalmente de aquel pueblo que estaba allí, de jóvenes y de hombres y mujeres maduros, que se educaron con la Revolución y fueron capaces de realizar la proeza, escribiendo páginas de noble y merecida gloria para nuestra patria y nuestros hermanos de América.

Gracias al esfuerzo, podríamos decir, de tres generaciones de cubanos, se obró esa especie de milagro, frente a la potencia más

poderosa, al imperio más grande que haya existido jamás en la historia humana, de que el pequeño país pasase una prueba tan dura y saliera victorioso.

Especial reconocimiento, aún mayor, lo tuvimos para aquellos compatriotas que, en los últimos 10 años, si queremos con exactitud, en los últimos 8 años, habían sido capaces de resistir el doble bloqueo cuando el campo socialista se derrumba, la URSS se desintegra y aquel vecino quedó como única superpotencia en un mundo unipolar, sin rival en el terreno político, económico, militar, tecnológico y cultural. No estoy calificando la cultura, estoy calificando el poder inmenso con que quieren imponer su cultura al resto del mundo (Aplausos).

No pudo vencer a un pueblo unido, a un pueblo armado de ideas justas, a un pueblo poseedor de una gran conciencia política, porque a eso le damos nosotros la mayor importancia. Resistimos todo lo que hemos resistido y estamos dispuestos a resistir todo el tiempo que haga falta resistir (Aplausos), por las semillas que se habían sembrado a lo largo de aquellas décadas, por las ideas y las conciencias que se desarrollaron en ese tiempo.

Fue nuestra mejor arma y nuestra principal arma, y lo será siempre, aun en la época nuclear. Y ya que la menciono, hasta experiencias relacionadas con armas de ese tipo tuvimos, porque en determinado momento quién sabe cuántas bombas y cuántos cohetes nucleares estaban apuntando contra nuestra pequeña isla en la famosa Crisis de Octubre de 1962. Aun en la época de las armas inteligentes, a pesar de que de vez en cuando se equivoquen y den a 100 ó a 200 kilómetros del blanco hacia donde estaban dirigidas (Risas), pero con un determinado nivel de precisión, siempre la inteligencia del hombre será superior a cualquiera de esas armas sofisticadas (Aplausos y exclamaciones).

Se convierte en una cuestión de conceptos sobre cómo hay que luchar, la doctrina de la defensa de nuestro país que hoy se siente más fuerte, porque ha tenido que perfeccionar esos conceptos y hemos llegado a la idea de que al final, un final para los invasores,

la lucha sería cuerpo a cuerpo, de hombre a hombre y de mujer a invasor, sea hombre o mujer (Aplausos prolongados).

Una batalla más difícil ha sido necesario librar y habrá que seguir librando contra ese poderosísimo imperio, es la lucha ideológica que incesantemente ha tenido lugar y que ellos arreciaron con todos sus recursos mucho más después del derrumbe del campo socialista cuando nosotros decidimos, firmemente confiados en nuestras ideas, seguir adelante; algo más, seguir solos adelante; y cuando digo solos pienso en entidades estatales, sin olvidar nunca el inmenso e invencible apoyo solidario de los pueblos que siempre nos acompañó, y por ello nos sentimos más obligados a luchar (Aplausos).

Hemos cumplido honrosas misiones internacionalistas. Más de 500 000 compatriotas nuestros han participado en duras y difíciles misiones de ese carácter, hijos de aquel pueblo que no sabía leer ni escribir y alcanzó ese grado tan alto de conciencia como para ser capaz de derramar sudor y hasta su propia sangre por otros pueblos; en dos palabras, por cualquier pueblo del mundo (Aplausos).

A partir de la etapa de período especial que se iniciaba, dijimos: “Nuestro primer deber internacionalista en este momento es defender esta trinchera”, la trinchera de la que habló Martí, en las últimas palabras que escribió la víspera de su muerte, cuando dijo que en silencio había tenido que ser el objetivo fundamental de su lucha, porque Martí no solo era muy martiano, sino que era aún más bolivariano que martiano (Aplausos), y ese objetivo que se trazó, según sus palabras textuales, era “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso” (Aplausos).

Fue su testamento político, cuando confiesa el anhelo de su vida: evitar la caída de aquella primera trinchera que tantas veces quisieron ocupar los vecinos del Norte y que aún está y estará allí, con un pueblo dispuesto a luchar hasta la muerte para impedir

que caiga esa trinchera de América (Aplausos); un pueblo que sería capaz de defender, incluso, la última, porque quien defiende la última trinchera y no permite que nadie se apodere de ella, desde ese mismo instante ha comenzado a obtener la victoria (Aplausos).

Compañeras y compañeros —permítanme que les llame así—, aquí en este momento somos eso, y creo que también aquí, en este momento, estamos defendiendo una trinchera (Aplausos), y trincheras de ideas, excúsenme por acudir una vez más a Martí, como dijo él, valen más que trincheras de piedra (Aplausos).

De ideas hay que hablar aquí, y vuelvo a lo que decía, que muchas cosas han pasado en estos 40 años; pero lo más trascendental es que un mundo ha cambiado. No es este mundo de hoy en el que me dirijo a ustedes, los que aquel día no habían nacido y muchos estaban muy lejos de nacer, en nada parecido al de entonces.

Traté de buscar un periódico para ver si había alguna nota de aquel acto en la universidad. Afortunadamente sí conservamos el discurso completo de la Plaza del Silencio. Con aquella fiebre revolucionaria con que bajamos de las montañas, hacía apenas unos días, estábamos hablando de los procesos de liberación en América Latina y poniendo el acento principal en la liberación del pueblo dominicano de las garras de Trujillo. Creo que aquel tema ocupó casi todo el tiempo, o una parte del tiempo de aquel encuentro, con un enorme entusiasmo por parte de todos.

Hoy aquí no se podría hablar de un tema como ese. Es que hoy no existe un pueblo por liberar, hoy no existe un pueblo por salvar; hoy hay un mundo, hoy hay una humanidad por liberar y por salvar (Aplausos), y esa no es la tarea nuestra, es la tarea de ustedes (Aplausos).

Entonces no existía un mundo unipolar, una superpotencia hegemónica, única; hoy tenemos al mundo y a la humanidad bajo el dominio de una enorme superpotencia, y aun así estamos convencidos de que ganaremos la batalla (Aplausos), sin optimismo panglosiano —creo que esa es una palabra que los escritores a veces usan (Risas)—, sino porque uno tiene la seguridad de que si suelta esta

libreta (La muestra) en cuestión de segundos va a caer; de que si no existiera esta mesa, esta libreta estaría en el suelo, y está desapareciendo la mesa sobre la cual se asienta, objetivamente, esa poderosa superpotencia que rige al mundo unipolar (Aplausos).

Son razones objetivas, y estoy seguro de que la humanidad pondrá toda la parte subjetiva indispensable. Para ello lo que necesita no son armas nucleares ni grandes guerras; lo que necesita son ideas (Aplausos). Y lo digo en nombre de ese pequeño país que mencionábamos antes que ha sostenido la lucha firmemente, sin vacilación alguna, durante 40 años (Aplausos).

Ustedes decían, invocando —para embarazo mío— el nombre por el cual se me conoce —me refiero al nombre de Fidel, porque yo no tengo otro título realmente; comprendo que el protocolo obligue a llamar Excelentísimo Señor Presidente, tales y más cuales cosas (Aplausos y exclamaciones de: “¡Fidel, Fidel!”)—, y cuando los escuché a ustedes repetir aquello de “Fidel, Fidel, ¿qué tiene Fidel que los americanos no pueden con él?” (Exclamaciones de: “Fidel, Fidel, ¿qué tiene Fidel que los americanos no pueden con él?”), entonces se me ocurrió y me dirigí a mi vecino de la derecha, quiero decir de la derecha geográfica, ¿no? (Risas y exclamaciones) —algunos están haciendo señas por ahí que no entiendo, pero dije que aquí estamos todos en la misma unidad de combate (Aplausos)—, y se me ocurrió decirle: ¡Caramba!, realmente lo que debía preguntarse es: ¿Qué tienen los americanos que no pueden con él? (Risas y aplausos), y si en vez de “él” dicen: ¿Qué tienen los americanos que no pueden con Cuba?, sería más justo (Aplausos). Sé que hay que usar palabras para simbolizar ideas. Así es como yo lo entiendo siempre, no me atribuyo jamás ni me puedo atribuir tales méritos (Exclamaciones de: “¡Viva Fidel!”).

Sí, todos tenemos esperanzas de vivir, ¡todos! (Aplausos), en las ideas por las que luchamos y con la convicción de que los que vienen detrás de nosotros serán capaces de llevarlas a cabo; aunque ha de ser —no debe ocultarse— más difícil la tarea de ustedes que la que a nosotros correspondió.

Les decía que estamos viviendo en un mundo muy diferente. Es lo primero que tenemos el deber de comprender; ya explicaba determinadas características políticas. Además, se trata de un mundo globalizado, realmente globalizado, un mundo dominado por la ideología, las normas y los principios de la globalización neoliberal.

La globalización no es, a nuestro juicio, un capricho de nadie, no es, siquiera, un invento de alguien. La globalización es una ley histórica, es una consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas —y excúsenme por emplear esa frase, que todavía quizás asuste a algunos por su autor—, un producto del desarrollo de la ciencia y de la técnica en grado tal, que aun el autor de la frase, Carlos Marx (Aplausos), que tenía una gran confianza en el talento humano, posiblemente no fue capaz de imaginar.

Hay algunas otras cosas que me recuerdan ideas básicas de aquel pensador entre los grandes pensadores. Es que a la mente le viene a uno la idea de que, incluso, lo que concibió como ideal para la sociedad humana, no podría ser realidad jamás —y se ve cada vez con mayor claridad— si no tuviera lugar en un mundo globalizado. Ni por un segundo se le ocurrió pensar que en la pequeñísima isleta de Cuba —para citar un ejemplo— pudiera intentarse una sociedad socialista, o la construcción del socialismo, mucho menos al lado de tan poderoso vecino capitalista.

Bueno, sí, lo hemos intentado; algo más, lo hemos hecho y lo hemos podido defender. Y hemos conocido también 40 años de bloqueo, amenazas, agresiones, sufrimientos.

Hoy, como estamos en solitario, toda la propaganda, los medios de divulgación masiva, que controlan en el mundo, Estados Unidos los encamina en su guerra política e ideológica contra nuestro proceso revolucionario, de la misma forma que su inmenso poder en todos los campos, principalmente en el campo económico, y su influencia política internacional lo emplea en su guerra económica contra Cuba.

[...]

Yo recuerdo siempre una frase de Martí que fue la que más quedó grabada en mi conciencia: “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz.” Muchos de los grandes hombres de la historia se preocuparon por la gloria, y no es razón para criticarlos. El concepto del tiempo, el sentido de la historia, del futuro, de la importancia y supervivencia de los hechos de su vida que pueda tener el hombre, y quizás sea eso lo que entendían por gloria, es natural y explicable. A Bolívar le gustaba hablar de la gloria y hablaba muy fuertemente de la gloria, y no puede criticársele, porque una gran aureola acompañará siempre su nombre.

El concepto martiano de la gloria, que enteramente comparto, es aquel que pueda asociarse a una vanidad personal y a la autoexaltación de sí mismo. El papel del individuo en importantes acontecimientos históricos ha sido muy debatido e incluso admitido. Lo que me agrada especialmente de la frase de Martí es la idea de la insignificancia del hombre en sí, ante la enorme trascendencia e importancia de la humanidad y la magnitud inabarcable del universo, la realidad de que somos realmente como un minúsculo fragmento de polvo que flota en el espacio. Mas esa realidad no disminuye un ápice la grandeza del hombre; por el contrario, la eleva cuando, como en el caso de Bolívar, llevaba en su mente todo un universo repleto de ideas justas y sentimientos nobles. Por eso admiro tanto a Bolívar. Por eso considero tan enorme su obra. No pertenece a la estirpe de los conquistadores de territorios y naciones, ni a la de fundadores de imperios que dio fama a otros; él creó naciones, liberó territorios y deshizo imperios. Fue, además, brillante soldado, insigne pensador y profeta. Hoy tratamos de hacer lo que él quiso hacer y no se ha hecho todavía; unir a nuestros pueblos para que mañana, siguiendo el mismo hilo de aquel pensamiento unitario, el único que se corresponde con nuestra especie y nuestra época, los seres humanos puedan conocer y vivir en un mundo unido, hermanado, justo y libre, lo que él quiso hacer con

los pueblos integrados por los blancos, negros, indios y mestizos de nuestra América.

Aquí estamos en esta tierra por la que sentimos especial admiración, respeto y cariño. Cuando vine hace 40 años lo expresé así con profunda gratitud, porque en ningún lugar me recibieron mejor, con tanto afecto y entusiasmo. Lo único que me puede avergonzar es que yo estaba realmente en kindergarten cuando el primer encuentro en esta prestigiosa universidad (Risas y aplausos).

[...]

Realmente, los soviéticos tenían simpatía por Cuba y gran admiración por nuestra Revolución; porque a ellos, después de tantos años, ver que un paisito, allí, al lado de Estados Unidos, se sublevaba contra la poderosa superpotencia les causaba asombro, lo que menos se imaginaban y lo que menos le habrían aconsejado a nadie, suerte que no le pedimos consejo a nadie (Risas), aunque ya habíamos leído casi la biblioteca entera de los libros de Marx, Engels, Lenin y otros teóricos; éramos convencidos marxistas y socialistas.

Con esa fiebre y ese sarampión que solemos tener los jóvenes, e incluso muchas veces los viejos (Aplausos), yo asumí los principios básicos que aprendí en aquella literatura y me ayudaron a comprender la sociedad en que vivía que hasta entonces era para mí una maraña intrincada que no tenía explicación convincente de ninguna índole. Y debo decir que el famoso *Manifiesto Comunista*, que tantos meses tardaron en redactar Marx y Engels —se ve que su autor principal trabajaba concienzudamente, frase que solía usar, y debe haberlo revisado más veces de lo que Balzac revisaba una hoja de cualquiera de sus novelas—, me hizo una gran impresión, porque por primera vez en mi vida vi unas cuantas verdades que no había visto nunca.

Antes de eso, yo era una especie de comunista utópico. Estudiando un libraco enorme, impreso en hojas de mimeógrafo,

como 900 páginas, el primer curso de la economía política que nos enseñaban en la Escuela de Derecho, una economía política inspirada en las ideas del capitalismo, pero que mencionaba y analizaba escuetamente las distintas escuelas y criterios, y luego en el segundo curso, prestándole mucho interés al tema y meditando a partir de puntos de vista racionales, fui sacando mis propias conclusiones y terminé siendo un comunista utópico. Lo califico así porque no se apoyaba en base científica e histórica alguna, sino en los buenos deseos de aquel recién graduado alumno de la escuela de los jesuitas, a los cuales les estoy muy agradecido porque me enseñaron algunas cosas que me ayudaron en la vida, sobre todo, a tener cierta fortaleza, un cierto sentido del honor y determinados principios éticos, que ellos, jesuitas españoles —aunque muy distantes de las ideas políticas y sociales que pueda tener yo ahora—, les inculcaban a sus alumnos.

Pero de allí salí deportista, explorador, escalador de montañas y entré políticamente analfabeto a la Universidad de La Habana, sin la suerte de un preceptor revolucionario, que tan útil habría sido para mí en aquella etapa de mi vida.

Por esos caminos llegué a mis ideas, que conservo y mantengo con lealtad y fervor creciente, quizás por tener un poco más de experiencia y conocimientos, y quizás también por haber tenido oportunidad de meditar sobre problemas nuevos que no existían siquiera en la época de Marx.

Por ejemplo, la palabra medio ambiente no debe haberla pronunciado nadie en toda la vida de Carlos Marx, excepto Malthus que dijo que la población crecía geométricamente; que la alimentación no alcanzaría para tantos, convirtiéndose así en una especie de precursor de los ecologistas, aunque sostenía ideas en materia económica y de salarios con las que no se puede estar de acuerdo (Risas).

Así que uso la misma camisa con que vine a esta universidad hace 40 años (Aplausos), con que atacamos el cuartel Moncada, con que desembarcamos en el Granma (Aplausos). Me atrevería

a decir, a pesar de las tantas páginas de aventuras que cualquiera puede encontrar en mi vida revolucionaria, que siempre traté de ser sabio pero prudente; aunque tal vez he sido más sabio que prudente.

En la concepción y desarrollo de la Revolución Cubana, actuamos como dijo Martí al hablar del gran objetivo antimperialista de sus luchas, próximo ya a morir en combate, que “En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.”

Fui discreto, no todo lo que debía, porque con cuanta gente me encontraba le empezaba a explicar las ideas de Marx y la sociedad de clases, de manera que, en el movimiento de carácter popular, cuya consigna en su lucha contra la corrupción era: “Vergüenza contra dinero”, al que me había incorporado recién llegado a la universidad, me estaban asignando fama de comunista. Pero era ya en los años finales de mi carrera no un comunista utópico, sino esta vez un comunista atípico, que actuaba libremente. Partía de un análisis realista de la situación de nuestro país. Era la época del macartismo, del aislamiento casi total del Partido Socialista Popular, nombre que ostentaba el partido marxista en Cuba, y había, en cambio, en el movimiento donde me había incorporado, convertido ya en Partido del Pueblo Cubano, una gran masa que, a mi juicio, tenía instinto de clase, pero no conciencia de clase, campesinos, trabajadores, profesionales, personas de capas medias, gente buena, honesta, potencialmente revolucionaria. Su fundador y líder, hombre de gran carisma, se había privado de la vida dramáticamente meses antes del golpe de Estado de 1952. De las jóvenes filas de aquel partido se nutrió después nuestro movimiento.

Militaba en aquella organización política, que ya realmente estaba cayendo, como ocurría con todas, en manos de gente rica, y me sabía de memoria todo lo que iba a pasar después del ya inevitable triunfo electoral; pero había elaborado algunas ideas, por

mi cuenta también —imagínense que a un utopista se le puede ocurrir cualquier cosa—, sobre lo que había que hacer en Cuba y cómo hacerlo, a pesar de Estados Unidos. Había que llevar aquellas masas por un camino revolucionario. Quizás fue el mérito de la táctica que nosotros seguimos. Claro, andábamos con los libros de Marx, de Engels y de Lenin.

Cuando el ataque al cuartel Moncada se nos quedó extraviado un libro de Lenin, y en el juicio lo primero que decía la propaganda del régimen batistiano, era que se trataba de una conspiración de “priístas” corrompidos, del gobierno recién derrocado, con el dinero de aquella gente, y además comunista. No se sabe cómo se podían conciliar las dos categorías.

En el juicio, lo que hice fue asumir mi propia defensa. No es que me considerara buen abogado, pero creía que el mejor que podía defenderme en aquel momento era yo mismo; me puse una toga y ocupé mi puesto donde estaban los abogados. El juicio era político, más que penal. No pretendía salir absuelto, sino divulgar ideas. Comienzo a interrogar a todos los criminales aquellos que habían asesinado a decenas y decenas de compañeros y actuaban como testigos; el juicio fue contra ellos (Aplausos). De tal manera que al siguiente día me sacaron de allí, me separaron, me declararon enfermo (Risas). Fue lo último que hicieron, porque tenían bastantes deseos de acabar conmigo de una sola vez; pero, bueno, conocía bien por qué se midieron. Conocía y conozco cuál era la psicología de toda aquella gente, el estado anímico, la situación popular, el rechazo y la enorme indignación que produjeron sus asesinatos, y también tuve un poco de suerte; pero el hecho es que, en las horas iniciales, mientras me interrogaban, aparece el libro de Lenin, alguien lo saca: “Ustedes tenían un libro de Lenin.”

Nosotros explicando lo que éramos: martianos, era la verdad, que no teníamos nada que ver con aquel gobierno corrompido que habían desalojado del poder, que nos proponíamos tales y más cuales objetivos. Eso sí, de marxismo-leninismo no les hablamos

ni una palabra, ni teníamos por qué decirles nada. Dijimos lo que les teníamos que decir, pero como en el juicio salió a relucir el libro, yo sentí verdadera irritación en ese instante, y dije: “Sí, ese libro de Lenin es nuestro; nosotros leemos los libros de Lenin y otros socialistas, y el que no los lea es un ignorante”, así lo afirmé a jueces y a los demás en aquel mismo lugar (Aplausos).

Era insoportable aquello. No íbamos a decir: “Mire, ese librito, alguien lo puso ahí.” No, no (Risas).

Después estaba nuestro programa expuesto cuando me defendí en el juicio. Quien no supo cómo pensábamos fue porque no quiso saber cómo pensábamos. Tal vez se quiso ignorar aquel discurso conocido como La Historia me absolverá, con el que me defendí solo allá, porque, como expliqué, me expulsaron, me declararon enfermo, juzgaron a todos los demás, y a mí me enviaron a un hospital para juzgarme, en una salita; no me ingresaron en el hospital propiamente, sino en una celda aislada de la prisión. En el hospital estaba la salita chiquitica convertida en audiencia, con el tribunal y unas pocas personas apretadas, casi todas militares, donde me juzgaron, y tuve el placer de poder decir allí todo lo que pensaba, completo, bastante desafiante.

Me pregunto, les decía, por qué no dedujeron cuál era nuestro pensamiento, porque ahí estaba todo. Contenía —se puede decir— los cimientos de un programa socialista de gobierno, aunque, convencido, desde luego, de que ese no era el momento de hacerlo, que eso iba a tener sus etapas y su tiempo. Es cuando hablamos ya de la reforma agraria, y hablamos, incluso, entre otras muchas cosas de carácter social y económico, de que toda la plusvalía —sin mencionar esa palabra, por supuesto (Risas)—, las ganancias que obtenían todos aquellos señores que tenían tanto dinero, había que dedicarlas al desarrollo del país, y di a entender que el gobierno tenía que responsabilizarse con ese desarrollo y aquellos excedentes de dinero.

Hablé hasta del becerro de oro. Volví a recordar la Biblia y señalé: “a los que adoraban el becerro de oro”, en clara referencia a

quienes todo lo esperaban del capitalismo. Un número suficiente de cosas para deducir cómo pensábamos.

Después he meditado que es probable que muchos de los que podían ser afectados por una verdadera revolución no nos creyeran en absoluto, porque en 57 años de neocolonia yanki, se había proclamado más de un programa progresista o revolucionario; las clases dominantes no creyeron nunca en el nuestro como algo posible o permisible por Estados Unidos ni le prestaron mayor atención, lo aceptaron, hasta les hacía gracia; al final todos los programas se abandonaban, la gente se corrompía, y posiblemente dijeron: “Está muy bonito, muy simpático; sí, las ilusiones de estos románticos muchachos, ¿para qué le vamos a hacer caso a eso?”

Sentían antipatía por Batista, admiraban el combate frontal contra su régimen abusivo y corrupto, y posiblemente subestimaron el pensamiento contenido en aquel alegato, donde estaban las bases de lo que después hicimos y lo que hoy pensamos, con la diferencia de que muchos años de experiencia han enriquecido más nuestros conocimientos y percepciones en torno a todos aquellos temas. De modo que ese es mi pensamiento, ya lo dije desde entonces.

Hemos vivido la dura experiencia de un largo período revolucionario, especialmente los últimos 10 años, enfrentados en circunstancias muy difíciles a fuerzas sumamente poderosas. Bueno, voy a decir la verdad: logramos lo que parecía imposible lograr. Yo diría que casi casi se hicieron milagros. Desde luego, las leyes fueron tal y como se habían prometido, surgió furiosa la oposición siempre soberbia y arrogante de Estados Unidos, que tenía mucha influencia en nuestro país, y el proceso se fue radicalizando ante cada golpe y agresión que recibíamos; así comenzó la larga lucha que ha durado hasta hoy. Se polarizaron las fuerzas en nuestro país, con la suerte de que la inmensa mayoría estaba con la Revolución, y una minoría, que sería el 10% o menos, estaba contra ella, de modo que hubo siempre un gran consenso y un gran apoyo en todo aquel proceso hasta hoy.